

EDICIÓN
2021.Nahui

OCT/NOV/DEC

[REVISTA BILINGÜE]

EA
ST
SI
DE
SAN JOSÉ

 2021.Nahui - RAÍCES / ROOTS
[published by KOOLTURA MARKETING]

HASTA LA RAÍZ | SAL SI PUEDES | ORIGINS OF HEART | PIÑATAS BURSTING WITH HISTORY

CONTENIDO

EDICIÓN
2021.Nahui

CONTENT

- 02 < POEM > PLANTED PALMS Elodia Esperanza Benitez
- 03 < POEM > PROTECCIÓN Sarah Rios
- 04 HASTA LA RAÍZ Dulce Aguilera
- 06 RESILIENT SISTERS Sarah Najar
- 08 SAL SI PUEDES Dr. Joel Ruíz Herrera
- 10 ORIGINS OF HEART Estella Inda
- 12 FILIPINA ENOUGH Jinji Sayson
- 16 INDENTITY CRISIS, BUT MAKE IT CHICANA Orizema Cruz Pina
- 18 WHY CAN'T I EMBRACE BOTH? Alexander Nguyen
- 20 WHOSE LAND | LAND ACKNOWLEDGEMENTS Red Earth Women's Society
- 22 TRIBUTE TO FILIPINO MANONGS Ron P. Muriera
- 24 WHEN THE STARS PARTIED IN EAST SAN JOSÉ Ramon J. Martinez
- 26 BETWEEN A CROSSROAD AND A CROSSFIRE Mae Verano
- 28 ARTIST PROFILE: STEVEN MARTINEZ JR. Interview by Carlos Morales
- 34 PIÑATAS BURSTING WITH HISTORY Carlos Velázquez
- 36 < POEM > THE SOURCE Mayra Flores

EDITOR	Rosanna Alvarez
COPY EDITOR	Ruth Mendoza
TRANSLATORS	Ruth Mendoza Ugho Badú
COVER/LAYOUT DESIGN	Omar Rodriguez
VISUAL LAYOUT	Maria D Arzate
PHOTOGRAPHY	Buggsy Malone La Raza Historical Society Paul Dewhurst Steven Martinez Jr. Ron P. Muriera Quinton Louis Photography Mae Verano
MARKETING/OUTREACH	Carlos Morales Joanna Acevedo
PROJECT MANAGER	Carlos Morales
FUND DEVELOPEMENT	Jonathan Borca

Next Issue **2022.Ce**
Quarterly Publication
Coming **January**

Próxima Edición **2022.Ce**
Publicación Trimestral
Llega en **enero**

[Facebook]
@eastsidemagsanjose
@koolturamarketing

[Instagram]
@eastsidemag
@koolturamarketing

[Website]
kooltura.com

< RAÍCES > ROOTS

The theme of this issue is *Raíces/Roots* as expressed and interpreted by and across the East San José community. We are humbled at the response we received from a diverse range of contributors who touched on culture, legacy, *familia*, identity, activism, solidarity, and so much more. Their stories continue to remind us that *raíces* are history, *educación*, *cultura*, *comunidad*, acceptance, tenacity, struggle, justice, resilience, pain, survival, joy, beauty, and *cariño* –sometimes all at once. Roots remind us that East San José has always been in the fight for justice and that it has always been home to strong leaders -both the acknowledged and unsung. It is an honor to bear witness to the stories and histories held by our community, and it is a great joy to share these stories *entre familia*. We hope that the poetry, *testimonio*, reflections, and histories that you experience here continue to connect us to each other by way of our past, present, and futures –rooting us in our strength, always.

El tema de esta edición es *Raíces*, justo como lo expresa e interpreta la comunidad del Este de San José. Nos sentimos muy agradecidos por el apoyo que hemos recibido por parte de los colaboradores quienes atribuyeron cultura, legado, familia, identidad, activismo, solidaridad y mucho más. Sus historias siguen recordándonos que las raíces son historia, educación, cultura, comunidad, aceptación, tenacidad, lucha, justicia, resiliencia, dolor, supervivencia, alegría, belleza y cariño –a veces todo a la vez. Hablar de las raíces en el Este de San José, nos recuerda que siempre ha prevalecido la lucha por la justicia y que siempre ha sido el hogar de grandes líderes - tanto reconocidos como no reconocidos. Es un honor dar testimonio a las historias y relatos de nuestra comunidad y es una gran alegría compartir estas historias con nuestras familias. Esperamos que la poesía, los testimonios, las reflexiones y las historias que ustedes descubrirán aquí, continúen conectándonos con su pasado, presente y futuro –aferrándonos a la fortaleza de nuestras raíces, siempre.



Cofundador / Co-Founder:

Omar Rodríguez es el propietario y director de mercadotecnia de *Kooltura Marketing*. Su trabajo se centra en ofrecer oportunidades para que la comunidad se reúna, participe y se conecte para celebrar nuestro pasado y la cultura en toda la ciudad de San José. Su visión creativa para establecer una plataforma colectiva para elevar las historias del hermoso trabajo que ocurre en todo el este de San José es lo que inicialmente dio vida a esta revista.

Omar Rodriguez is the Owner and Marketing Director of *Kooltura Marketing*. His work centers around offering opportunities for the community to gather, engage, and connect in celebration of heritage and culture throughout the City of San José. His creative vision for establishing a tangible platform for elevating the stories of the beautiful work happening throughout East San José is what initially brought this magazine to life.



Cofundadora / Co-Founder:

Rosanna Álvarez se unió a *Kooltura Marketing* como cofundadora de la revista *EASTSIDE* para integrar y activar las historias centradas en corazón que han sido el legado de esta comunidad por generaciones. El trabajo de su trayectoria está impulsado por un espíritu creativo y emprendedor, justicia social, empoderamiento de la comunidad y una pasión por lograr la equidad y el acceso a través de líneas raciales y étnicas.

Rosanna Alvarez joined *Kooltura Marketing* as the Co-Founder of *EASTSIDE Magazine* to integrate and activate the heart-centered stories that have been the legacy of the East Side for generations. Her life's work is fueled by a creative and entrepreneurial spirit, social justice, community empowerment, and a passion for achieving equity and access across racial and ethnic lines.

Planted Palms

Poem by Elodia Esperanza Benitez

The sun rises East
Bringing up people who make the day
By toil of soil
Laid claim to by others
My Mother came up
to plant a palm tree in my Nana's yard
Kissed each open hand leaf
And left to tend other gardens
Nana brought out her plastic chair
To hold vigil with the little palm
Green cut garden hose spouting out gentle admonitions
To us children playing in its wake
Nana spoke life to will the tree grow
And we all paused to sit curbside
Dyeing our teeth with raspberry raspados
Eyes trained on her in all her flowered apron glory
Willing her to stay
The sun descended West
Laying people to rest
Nana stood with a sermon sigh
"The palm was brought here
Planted without ceremony
And will still grow tall enough to greet the sun
Now that I've watered the roots."

Elodia Esperanza Benitez is a Chicana poet from Gilroy, CA. She enjoys working and creating within her community. Her poems can be found in local publications and on Instagram @elodiabenitez

El sol sale por el este
Levantando a las personas que crean su día
Por el trabajo del suelo
Reclamado por otros
Mi madre vino
A plantar una palmera en el jardín de mi Nana
Besó cada hoja con la mano abierta
Y se fue a cuidar otros jardines
Nana sacó su silla de plástico
Para velar con la palmera
Manguera de jardín de corte verde lanzando amables
advertencias
Para nosotros los niños jugando a su paso
Nana habló de la vida para que el árbol crezca
Y todos hicimos una pausa para sentarnos en la acera
Tiñendonos los dientes con raspados de frambuesa
Ojos enfocados en ella y la gloria de su delantal floreado
Deseando que se quede
El sol descendió hacia el oeste
Poniendo a la gente a descansar
Nana se puso de pie con un suspiro de sermón
"La palma fue traída aquí
Plantada sin ceremonia
Y todavía crecerá lo suficientemente alta como para
saludar al sol
Ahora que he regado las raíces".

Elodia Esperanza Benitez es una poeta Chicana de Gilroy, CA. Disfruta trabajar y crear dentro de su comunidad. Sus poemas se pueden encontrar en publicaciones locales y en *Instagram* @elodiabenitez

Protección

Poem by Sarah Rios

I protect my *ombligo*. My *matriz* is sacred.
It is the holy connection to my ma and nana.
The *sangre* that runs in my veins is strong, providing
everlasting warmth to my heart and *alma*.
The strength to push forward is ignited by the *campesino*
blood that flows within me. Passed down from my great
grandparents to my Nana, to my Ma, and then to me.
The *ganas* to rise and to *seguirle* is connected to the
***raíces* of my soul. They go down past my feet, beyond the**
foundation of the *casa*, into the layers of the Earth where
we are all connected. My *raíces* reach out into the cosmos
where my soul is recognized.

My *raíces* allot me protection to walk in faith, light, and *luz*,
to know I am never alone.

My *raíces* are my *armas* I call upon to activate guidance,
protection, and tranquility. My *raíces* are the gentle
whisper of my Nana's voice that says, "*Mija, ten fe. Rézale*
to our Sacred Mother. *Estate TRUCHA*."

Mis *raíces* are the extension of my *tonalli* that directly
connects to the *tonalli* of my ancestors.

My *raíces* ward off anything attempting to work against me.
When fear creeps in, I call on my *raíces* and mis ancestros
show up in full combat.

I am never alone, *camino en mi fe*, acknowledging that
nothing can topple the strength of *mis raíces*.

Sarah Rios is an SJ Xicana, full-time student, full-time employee, and reiki practitioner. She promotes spiritual wellness, healing, and is always down to advocate for *La Raza*.

Protejo mi ombligo. Mi matriz es sagrada.
Es la conexión sagrada con mi mamá y mi nana.
La sangre que corre por mis venas es fuerte, brindando
calidez eterna a mi corazón y alma.
La fuerza para seguir adelante se enciende con la sangre
campesina que fluye dentro de mí. Pasada por mis
bisabuelos a mi Nana, a mi mamá y luego a mí. Las ganas
de seguir adelante están conectadas a las raíces de mi alma.
Bajan más allá de mis pies, más allá de los cimientos de
la casa, hacia las capas de la Tierra donde todos estamos
conectados. Mis raíces llegan al cosmos donde mi alma es
reconocida.

Mis raíces me protegen para caminar con fe, luz, *light*
sabiendo que nunca estoy sola.

Mis raíces son mis armas a las que invoco para activar la
guía, la protección y la tranquilidad. Mis raíces son el suave
susurro de la voz de mi Nana que dice: "*Mija, ten fe. Rézale* a
nuestra Sagrada Madre. *Estate TRUCHA* ".

Mis raíces son la extensión de mi *tonalli* que conecta
directamente con el tonalli de mis antepasados.

Mis raíces rechazan cualquier cosa que intente trabajar en mi
contra. Cuando el miedo se apodera de mí, llamo a mis raíces
y mis ancestros se presentan en pleno combate.

Nunca estoy sola, camino con mi fe, reconociendo que nada
puede derribar la fuerza de mis raíces.

Sarah Rios es una Xicana de SJ, estudiante de tiempo completo, empleada de tiempo completo y practicante de reiki. Ella promueve el bienestar espiritual, la curación y siempre está dispuesta a abogar por La Raza.



< HASTA LA RAÍZ >

By Dulce Aguilera

Raíces are created by generations of love and the sacrifices formed by our mothers. Their roots continue to grow from one dream to the reality of another and it does not need to be from the same ground. Growing up in East San José, my two pillars of strength were my mother and *tía*, two strong women. Their dreams and struggles from Santiago Papasquiario, Durango, Mexico to San José, California were just the beginning. Their efforts, a result of a mother and grandmother's love and prayers continuing to bloom into the next generation's journey, just as the petals of a rose hug one another.

Las raíces son creadas por generaciones de amor y los sacrificios formados por nuestras madres. Sus raíces siguen creciendo de un sueño a la realidad de otro y no necesita ser de la misma tierra. Creciendo en el este de San José, mis dos pilares de fortaleza fueron mi madre y mi *tía*, dos mujeres fuertes. Sus sueños y luchas desde Santiago Papasquiario, Durango, México hasta San José, California, fueron solo el comienzo. Sus esfuerzos, resultado del amor y las oraciones de una madre y una abuela que continúan floreciendo en el viaje de la próxima generación, así como los pétalos de una rosa se abrazan unos a otros.

My mother, Rosa, instilled in us the values of hard work, dedication, and the belief that when faced with the unknown: “*agarra el toro de los cuernos*” (get the bull by its horns) and have no fear when faced with a crisis. She can rise to any situation, put on a brave face, and always keep the faith. Oh, and among those lessons, don't forget to have at least a good lipstick when in public because you never know who you will run into.

Mi Tía Mimi was the one who taught us love through her food. Not only did she feed her family of seven, but if the neighbors or anyone else was hungry, there was always a plate ready at any hour of the day. Her faith in God and *La Virgen de Guadalupe* comforted our fears, reminding us that we are never alone during our darkest days. She battled cancer without showing her fears and remained steady in her devotion to *La Virgen*. When she passed away in 1996, all our lives changed.

These two women and the generation of women before them only wanted the best for their children. To know what love is, to understand that fear can be vanished with the belief that “*Dios por delante*” and *La Virgen* will answer your prayers. With these deep spiritual values, the belief of fear and death became a defining moment in our love of one another. Cancer runs in our *familia*, and yet it's an scary unknown topic nobody speaks of; we keep the misguided silence because of our faith and out of respect to the passing of our dearly departed. With positive thoughts, we convince ourselves that “this too shall pass” and that prayers from our family along with keeping the faith are what eventually kills this disease. Even though my heart always wanted a daughter, God had other plans for me. As a mother of three boyz, I can continue to braid in *raíces* from the memories of my upbringing. These values have instilled in me and made me the *chingona* that I am. They have reinforced my commitment to helping in the community, being present and supporting those without an opportunity to voice for themselves. The new *raíces* planted by my own tongue by way of consejos and wisdom passed on to my boyz: To be you, do everything with heart, and respect your elders. To love one another and be your brother's keeper. To sing and dance to the music of Tupac, Nate Dogg, Bob Marley and of course, NWA. To follow your heart and do things your way. Some may not like it, not even me, but mommy will always love you.

Maybe with all the prayers from my mother, *tía*, and grandmothers, I managed to break the curse of cancer. In a way, maybe not having a daughter was a blessing in disguise, as it means certain risks of cancer end with me. But, the stories of fierce and brave women full of love will continue on for the next generations to come. *Raíces nunca se mueren*.

Dulce Aguilera was born and raised in San José. She is a red lipstick wearing *chingona*, mother, and wife committed to justice. If you are ever at the Mexican Heritage Plaza, her family pictures are on the wall in the garden.

Mi madre Rosa nos inculcó los valores del trabajo duro, la dedicación y la creencia de que cuando nos enfrentamos a lo desconocido: “*agarra el toro de los cuernos*” y no tengas miedo cuando te enfrentes a una crisis. Ella puede estar a la altura de cualquier situación, ser valiente y mantener siempre la fe. Ah y entre esas lecciones, no te olvides de tener al menos un buen pintalabios cuando estés en público porque nunca sabes con quién te puedes topar.

Mi Tía Mimi fue la que nos enseñó el amor a través de su comida. No solo alimentaba a su familia de siete, pero si algún vecino o cualquier otra persona tenía hambre, siempre habría un plato listo a cualquier hora del día. Su fe en Dios y en La Virgen de Guadalupe consoló nuestros miedos, recordándonos que nunca estamos solos durante nuestros días más oscuros. Luchó contra el cáncer sin mostrar sus miedos y se mantuvo firme en su devoción a La Virgen. Cuando falleció en 1996, todas nuestras vidas cambiaron.

Estas dos mujeres y la generación de mujeres antes de ellas solo querían lo mejor para sus hijos. Saber qué es el amor, para entender que el miedo se puede desvanecer con la creencia de que “*Dios por delante*” y La Virgen responderán a tus oraciones. Con estos profundos valores espirituales, la creencia del miedo y la muerte se convirtió y definió nuestro amor los unos a los otros. El cáncer corre en nuestra familia y sin embargo, es un tema desconocido y aterrador del que nadie habla; guardamos un equívoco silencio debido a nuestra fe y por respeto a nuestros queridos difuntos. Con pensamientos positivos, nos convencemos de que “esto también pasará” y que las oraciones de nuestra familia junto con mantener la fe son lo que eventualmente mata esta enfermedad.

Aunque mi corazón siempre quiso una hija, Dios tenía otros planes para mí. Como madre de tres niños, puedo seguir trenzando raíces de los recuerdos de mi crianza. Estos valores me han inculcado y me han hecho la *chingona* que soy. Han reforzado mi compromiso de ayudar en la comunidad, estar presente y apoyar a aquellos que no tienen la oportunidad de expresarse por sí mismos. Las nuevas raíces plantadas por mi propia lengua a modo de consejos y sabiduría pasaron a mis tres hijos: Ser tú, hacer todo con el corazón y respetar a tus mayores. Amarse unos a otros y ser el guardián de tu hermano. Cantar y bailar con la música de *Tupac, Nate Dogg, Bob Marley* y por supuesto, *NWA*. Seguir a tu corazón y hacer las cosas a tu manera. Puede que a algunos no les guste, ni siquiera a mí, pero mamá siempre te amará.

Tal vez con todas las oraciones de mi madre, *tía* y abuelas, logré romper la maldición del cáncer. En cierto modo, tal vez no tener una hija fue una bendición disfrazada, ya que significa que ciertos riesgos de cáncer terminan conmigo. Pero las historias de mujeres feroces y valientes llenas de amor, continuarán para las siguientes generaciones. Raíces nunca se mueren.

Dulce Aguilera nació y creció en San José. Es una madre, esposa, y *chingona* con sus labios siempre pintados de rojo, comprometida hacia la justicia. Si alguna vez visitas la Plaza de la Herencia Mexicana, podrás ver fotografías de su familia que están en la pared del jardín.



< RESILIENT SISTERS >

By Sarah Najar

The most beautiful thing about the culture of the east side of San José is that many of our stories are centered in courage and success, as we navigate the rigid daily environments we endure. In that way, resilience is a word many of us associate with ourselves on the east side.

The most resilient, in my humble opinion, are the eldest daughters of Latinx households: She is not perfect, but she is a caregiver, mother hen to her younger siblings - and even her older brothers. She is, at times, a financial provider. She is charged with the responsibility of both setting the example and being the example.

Lo más hermoso de la cultura del este de San José es que muchas de nuestras historias se centran en el coraje y el éxito, mientras navegamos por los rígidos entornos diarios que sobrellevamos. De esa manera, la resiliencia es una palabra que muchos de nosotros asociamos con nosotros mismos en el este.

Las más resilientes en mi humilde opinión, son las hijas mayores de los hogares latinx: no es perfecta, pero es cuidadora, madre gallina de sus hermanos menores e incluso de sus hermanos mayores. Ella es, a veces, una proveedora financiera. Ella tiene la responsabilidad de dar el ejemplo y ser el ejemplo.

When I was sixteen, my mother was diagnosed with cancer. During this time, my family unit consisted of my older brother, his daughter, my younger sister, father, and mother. My father worked six to seven days a week at a well-paying job. I worked two jobs, while my brother ran the streets chasing a glass dragon. I helped support my family, and five years later when our mother passed away, my younger sister and I immediately became responsible for our nine-year-old niece. Later, we also became responsible for our two older brothers that moved back home. As females, we were expected to provide care, empathy, and yes, even carry the financial burden of running a household.

Cultural female stereotypes are what contributes to situations like mine and many others. We are indoctrinated with caregiver narratives and are never expected to dare to ask "Why?" but rather to ask, "What can we do?" We often become surrogate parents, all while needing to be parented ourselves. These are the truths that our parents, grandparents, and so forth don't want to acknowledge and are reluctant or resistant to talk about.

Differential treatment amongst men and women in Latinx households perpetuates this. While our brothers are served dinner and made lunches, we are serving ourselves last and making our own lunches before we finish tending to younger siblings. This differential treatment leads to long-term psychological impacts.

And while this dynamic might extend beyond Latinx households in a sadly relatable way, the reality is that Latinx female mental health is drastically impacted in the long run. Studies have shown that when machismo is allowed to dominate the existence of women and the role of the eldest daughter, the impact has health implications. Women suffer from anxiety, depression, panic disorder, and much more. I personally had my first panic attack in the middle of work when I was twenty-three. I had no idea what was happening to me and later I was diagnosed with panic disorder and depression. Never stopping to care for myself and always only catering to others impacted my mental health. It often feels like we carry the weight of the world on our shoulders.

Now in my thirties, I ask any parent reading this to do one thing for their daughters -- allow them autonomy. Understand that they have younger siblings, but they are not their siblings' parents. Eldest daughters need to be able to find themselves outside of the stereotypes that Latinx women face every day, both in the home and in our communities. I urge us to be mindful of the responsibilities placed on our eldest daughters and our daughters in general. To let them spread their wings and fly. It's for the good of our community, and in that way, our collective and individual freedom strengthens our roots.

Sarah Najar is a teacher, social activist, writer, and advocate for others. She graduated from UCSC and spends her time as a champion for equity in education.

Cuando tenía dieciséis años, a mi madre la diagnosticaron con cáncer. Durante este tiempo mi unidad familiar estaba formada por mi hermano mayor, su hija, mi hermana menor, mi padre y mi madre. Mi padre trabajaba de seis a siete días a la semana en un trabajo bien remunerado. Trabajé en dos trabajos mientras mi hermano corría por las calles persiguiendo a un dragón de cristal. Ayudé a mantener a mi familia y cinco años después cuando nuestra madre falleció, mi hermana menor y yo nos hicimos responsables de inmediato de nuestra sobrina de nueve años. Más tarde, también nos hicimos responsables de nuestros dos hermanos mayores que se mudaron de regreso a casa. Como mujeres, se esperaba que proporcionáramos atención, empatía y sí, que incluso lleváramos la carga financiera de llevar una casa.

Los estereotipos culturales femeninos son los que contribuyen a situaciones como la mía y muchas otras. Estamos adoctrinados con narrativas de cuidadoras y nunca se espera que nos atrevamos a preguntar ¿"Por qué"? sino más bien preguntar: ¿"Qué podemos hacer"? A menudo nos convertimos en madres y padres sustitutos, todo mientras nosotras necesitamos ser cuidadas también. Estas son las verdades que nuestros padres, abuelos, etc., no quieren reconocer y son renuentes o resistentes a hablar.

El trato diferencial entre hombres y mujeres en los hogares latinx perpetúa esto. Mientras a nuestros hermanos se les sirve la cena y se preparan los almuerzos, nosotras nos servimos a nosotras mismas y hacemos nuestros propios almuerzos antes de que terminemos de atender a los hermanos menores. Este trato diferencial conduce a impactos psicológicos a largo plazo.

Y si bien esta dinámica podría extenderse más allá de los hogares latinx de una manera tristemente identificable, la realidad es que la salud mental de las mujeres latinx se ve drásticamente afectada a largo plazo. Los estudios han demostrado que cuando se permite que el machismo domine la existencia de la mujer y el papel de la hija mayor, tiene un gran impacto en la salud mental. Las mujeres sufren de ansiedad, depresión, trastorno de pánico y mucho más. Yo personalmente tuve mi primer ataque de pánico en medio del trabajo cuando tenía veintitrés años. No tenía idea de lo que me estaba pasando y luego me diagnosticaron trastorno de pánico y depresión. El no parar de cuidarme y el siempre atender solo a los demás afectó mi salud mental. A menudo parece que llevamos el peso del mundo sobre nuestros hombros.

Ahora, a mis treinta años de edad, le pido a cualquier padre que lea esto que haga una cosa por sus hijas: permítales autonomía. Entiendan que tienen hermanos menores, pero que no son las madres de sus hermanos. Las hijas mayores necesitan liberarse de los estereotipos que las mujeres latinas enfrentan todos los días, tanto en el hogar como en nuestras comunidades. Los exhorto a que seamos conscientes de las responsabilidades que se les asignan a nuestras hijas mayores y a nuestras hijas en general. Dejenlas que extiendan sus alas y que vuelen. Es por el bien de nuestra comunidad y de esa manera, nuestra libertad colectiva e individual fortalecerá a nuestras raíces.

Sarah Najar es una maestra, activista social, escritora y defensora de los demás. Se graduó de UCSC y pasa su tiempo como defensora de la equidad en la educación.



< SAL SI PUEDES >

By Dr. Joel Ruiz Herrera

There is so much history in the East San José neighborhood known as Sal Si Puedes, which translates to “get out if you can”. According to Stephen J. Pitti in his book, *The Devil in Silicon Valley*, “Puerto Rican residents probably gave the area its name as a mock tribute to its economic underdevelopment and the lack of attention given it by city and county officials” (p. 91). However, as Pitti recounts, the name also referred to the challenge of moving vehicles that had sunk deeply into the mud of the unpaved east side streets in the area surrounding what we now know as San Antonio Street. In the 1950s, Sal Si Puedes was known as the largest neighborhood on the eastside, with San Antonio Street running through the middle of it.

Sal Si Puedes is the home to Our Lady of Guadalupe Parish, “the region’s first Catholic mission in the twentieth century devoted to the ethnic Mexican population” (Pitti, p. 132), which was founded in 1952 by Father Donald McDonnell (Pitti, p. 150).

Sal Si Puedes is also home to *la casa de César Chávez* where *el estimado* Don César lived when he began his transformational and internationally recognized social justice journey. The house still stands and is located on Scharff Avenue, between Alum Rock Avenue and San Antonio Street not too far from Guadalupe Church.

Finally, *Sal Si Puedes* was home to the Community Service Organization (CSO), although the building is no longer there.

Each of these historically significant locations can be mapped within 0.4 miles of each other: The home of César Chavez (53 Scharff Avenue) is 0.4 miles away from the CSO (222 S. Jackson Avenue) and 0.4 miles away from the Our Lady of Guadalupe Parish (2020 E. San Antonio Street). The CSO can also be mapped 0.4 miles away from Our Lady of Guadalupe Parish. So, think of all three locations as a little triangle of equal distance from each other. There is a lot of history in this little area of San José!

I imagine Don César Chavez walking between all three locations many, many, many times throughout history. In fact, Fred Ross, who worked for the CSO, recruited Don César into working for the CSO and organizing the Mexican community. Father McDonnell of Our Lady of Guadalupe Parish was also a major supporter of Don César in that work. While many of us may know how Don César impacted generations of Chican@ and Latinx folks, we often don’t hear about how these three historic locations interacted with each other. And, all of this important history was within the *Sal Si Puedes* neighborhood, here in East San Jo, Califas.

¡Que Viva César! ¡Que Viva Sal Si Puedes!

Dr. Joel Ruiz Herrera grew up in east side San José, graduating from Mathson Middle and Overfelt High school. He is a retired Superintendent, and served as a high school teacher & principal. He is a board member of La Raza Historical Society of Santa Clara Valley.

Hay una vasta historia en el barrio del este de San José conocido como “sal si puedes”. Según Stephen J. Pitti en su libro, *El diablo en Silicon Valley*, “los residentes puertorriqueños probablemente le dieron al área su nombre como un tributo simulado a su subdesarrollo económico y la falta de atención que le dieron los funcionarios de la ciudad y el condado” (p. 91). Sin embargo, como cuenta Pitti, el nombre también hacía referencia al desafío que presentaban los automóviles en movimiento que se habían hundido profundamente por el lodo de las calles sin pavimentar en el lado este en el área que rodea lo que ahora conocemos como la calle San Antonio. En la década de 1950, *Sal Si Puedes* era conocido como el barrio más grande del lado este, con la calle San Antonio atravesando el centro.

Sal Si Puedes es el hogar de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, “la primera misión católica de la región en el siglo XX dedicada a la población étnica mexicana” (Pitti, p. 132), que fue fundada en 1952 por el Padre Donald McDonnell (Pitti, pág. 150).

Sal Si Puedes también es el hogar de la casa de César Chávez, donde vivía el estimado Don César cuando comenzó su viaje transformador e internacionalmente reconocido por su trabajo en avanzar la justicia social. La casa sigue en pie y está ubicada en Scharff Avenue, entre Alum Rock Avenue y San Antonio Street, no muy lejos de la iglesia de Guadalupe.

También, *Sal Si Puedes* fue el hogar de la Organización de Servicio Comunitario (CSO), aunque el edificio ya no se encuentra ahí.

Cada una de estas ubicaciones históricamente significativas se pueden ubicar a 0.4 millas entre sí: La casa de César Chavez (53 Scharff Avenue) está a 0.4 millas de distancia de CSO (222 S. Jackson Avenue) y a 0.4 millas de Nuestra Señora de Guadalupe. Parroquia (2020 E. San Antonio Street). CSO también se puede ubicar a 0.4 millas de distancia de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe. Entonces, piense en las tres ubicaciones como un pequeño triángulo de igual distancia entre sí. ¡Hay mucha historia en esta pequeña área de San José!

Me imagino a Don César Chavez caminando entre los tres lugares muchas, muchas, muchas veces a lo largo de la historia. De hecho, Fred Ross, quien trabajaba para CSO, reclutó a Don César para que trabajara en CSO y organizara a la comunidad mexicana. El padre McDonnell de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe también fue un gran partidario de Don César en ese trabajo. Si bien muchos de nosotros sabemos, cómo Don César impactó a generaciones de gente chican@ y latinx, a menudo no escuchamos acerca de cómo estos tres lugares históricos interactuaron entre sí y esta grandiosa historia estuvo dentro del vecindario *Sal Si Puedes*, aquí en *East San Jo, Califas*.

¡Que Viva César! ¡Que Viva Sal Si Puedes!

El Dr. Joel Ruiz Herrera creció en el lado este de San José, y se graduó de las escuelas secundarias *Mathson Middle* y *Overfelt High*. Es un superintendente jubilado y se desempeñó como maestro y director de escuela secundaria. Actualmente es miembro de la mesa directiva de *La Raza Historical Society de Santa Clara Valley*.

< ORIGINS OF HEART >

By Estella Inda

According to the Oxford English Dictionary, *roots* is defined as “the basic cause, source, or origin of something.” When I think of how this definition applies to east side history, I automatically think of Our Lady of Guadalupe Church. At the heart of every community is a place that brings the people together and shapes their journey forward; for those that grew up in the east side neighborhood of *Mayfair/Sal Si Puedes*, that place is Our Lady of Guadalupe Church.

Beginning in the 1920s, large numbers of Spanish-speakers moved into *Mayfair/Sal Si Puedes*; restrictive housing covenants prevented them from renting or owning properties in most other areas of the city. At that time, there were no places of worship in the *Mayfair* area that offered services in Spanish. This resulted in some community members holding mass in their homes. By the 1940s, there were only two houses of worship that offered mass in Spanish in Santa Clara Valley, and neither were close to the east side.

As the Spanish-speaking population of the east side continued to grow, so did the need for a church of their own. In the 1950s, the people of *Mayfair* sent a letter to the archbishop in San Francisco, who oversaw the Catholic institutions in the area. The letter, requesting that a church offering Spanish-language services be established in *Mayfair*, had over a thousand signatures. Their request was denied; it was the view of the archbishop that the people could simply attend services at the existing parishes nearby.

It was not until 1953, through the efforts of Father McDonnell, a priest who had previously been assigned to work in Santa Clara County for the archdiocese, that a church was at last established. Father McDonnell obtained 9/10ths of an acre on Kammerer Avenue from the *Mayfair Packing Company* and worked with members of the community to relocate the old St. Martin’s church building to the new lot.

Según el diccionario la palabra “raíces” se define como “la causa básica, la fuente o el origen de algo”. Cuando pienso en cómo esta definición se aplica a la historia del este de San José, inmediatamente pienso en la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe. En el corazón de cada comunidad hay un lugar que une a las personas y da forma a su viaje hacia adelante; para aquellos que crecieron en el vecindario del lado este de *Mayfair / Sal Si Puedes*, ese lugar es la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe.

A partir de la década de 1920, un gran número de hispanohablantes se mudó a *Mayfair / Sal Si Puedes*; los convenios de vivienda restrictivos les impedían alquilar o poseer propiedades en la mayoría de las otras áreas de la ciudad. En ese entonces, no había lugares para asistir a misa que ofrecieran servicios en español en el área de *Mayfair*. El resultado de esto impulsó a que algunos miembros de la comunidad tuvieran misa en sus hogares. Para la década de 1940, sólo había dos lugares de culto que ofrecían misa en español en el Valle de Santa Clara y ninguno estaba cerca en el este de la ciudad.

A medida que la población de habla hispana del este continuó creciendo, también creció la necesidad de una iglesia propia. En la década de 1950, la gente de *Mayfair* envió una carta al arzobispo de San Francisco, que supervisaba las instituciones católicas de la zona. La carta contenía más de mil firmas y establecía la solicitud de una iglesia que ofreciera servicios en español en el área de *Mayfair*. La solicitud fue denegada; el arzobispo opinaba que la gente podía asistir a los servicios en las parroquias cercanas existentes.

No fue hasta 1953 gracias a los esfuerzos del padre McDonnell, un sacerdote que previamente había sido asignado a trabajar en el condado de Santa Clara para la arquidiócesis que finalmente se estableció una iglesia. El padre McDonnell obtuvo 9/10 partes de un acre en Kammerer Avenue de *Mayfair Packing Company* y trabajó con miembros de la comunidad para trasladar el antiguo edificio de la iglesia de St. Martín al nuevo lote.

On October 18, 1953 the first mass was held at “Our Lady of Guadalupe Mission Chapel”. But it was not until the appointment of Father Anthony Soto on June 30, 1962 that the Guadalupe Mission Chapel would officially become Our Lady of Guadalupe Parish. However, the archbishop did not permit the parish to be nationally recognized and the scope of its influence remained bound by the Bayshore Highway, Story Road, Capitol Avenue, and Maybury Road.

The new chapel was far too small to accommodate all those who wished to attend its services. Together the community and church worked out a solution. Land was purchased between the existing chapel on Kammerer Avenue and East San Antonio Street. The church paid for the building materials and the community provided the labor. On March 2, 1967, the site of the new church broke ground.

Completed in November 1967, the church was only the third in California to have been built by its own congregation. The old mission chapel building became a historic landmark and was renamed McDonnell Hall in honor of the man who had given the people of *Mayfair* their first place of worship.

More than a mere church, Our Lady of Guadalupe became the heart of the community, the default location not just for mass, but for community services, festivals, weddings and so on. It has also served as the center of organizing and activism on the east side, having been the birthplace and meeting place of numerous organizations that benefited the east side community, such as the Catholic Council for the Spanish Speaking, Community Service Organization (CSO), Community Alert Patrol (CAP), Opportunities Industrialization Center, Amigos de Guadalupe, and so many others.

To this day, Our Lady of Guadalupe church remains rooted in the heart of many eastsiders.

The San José Public Library’s California Room has been gathering materials in preparation for an exhibit chronicling the social, economic, and political development of the east side. These materials will become part of the permanent archival collections at the library. As the California Room prepares for the exhibit and builds their collections, they are putting the spotlight on individuals, businesses, and community organizations of historical relevance to the east side.

Estella Inda is a graduate student, library clerk, and researcher committed to building the San José Public Library’s California Room collections to be more representative of the history of minority communities, particularly those in San José’s East Side. She is the organizer and curator of the exhibit “Story and King: San José’s Lowrider Culture” which ran from December 2018 through March 2019.

To learn more, visit www.sjpl.org

El 18 de octubre de 1953 se llevó a cabo la primera misa en la “Capilla de la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe”. Pero no fue hasta el nombramiento del Padre Anthony Soto el 30 de junio de 1962 que la Capilla de la Misión de Guadalupe se convertiría oficialmente en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe. Sin embargo, el arzobispo no permitió que la parroquia fuera reconocida a nivel nacional y el alcance de su influencia permaneció limitado por Bayshore Highway, Story Road, Capitol Avenue y Maybury Road.

La nueva capilla era demasiado pequeña para acomodar a todos aquellos que deseaban asistir a sus servicios. Juntos la comunidad y la iglesia trabajaron en una solución. Se compró un terreno entre la capilla existente en Kammerer Avenue e East San Antonio Street. La iglesia pagó los materiales de construcción y la comunidad proporcionó la mano de obra. El 2 de marzo de 1967, comenzó la construcción del sitio de la nueva iglesia.

Completada en noviembre de 1967, la iglesia fue solo la tercera en California construida por su propia congregación. El antiguo edificio de la capilla de la misión se convirtió en un hito histórico y pasó a llamarse *McDonnell Hall* en honor al hombre que le había dado a la gente de *Mayfair* su primer lugar de adoración.

Más que una simple iglesia, Nuestra Señora de Guadalupe se convirtió en el corazón de la comunidad, el lugar predeterminado no solo para misas, sino también para servicios comunitarios, festivales, bodas, etc. También ha servido como el centro de organización y activismo en el lado este, habiendo sido el lugar de nacimiento y reunión de numerosas organizaciones que benefician a la comunidad del lado este, como el Consejo Católico para los Hispanohablantes, Organización de Servicio Comunitario (CSO), Patrulla de Alerta Comunitaria (CAP), Centro de Industrialización de Oportunidades, Amigos de Guadalupe y muchas otras.

Hasta el día de hoy, la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe permanece en el corazón de mucha gente del este de San José.

La *California Room* de la Biblioteca Pública de San José ha estado coleccionando materiales en preparación para una exhibición que relata el desarrollo social, económico y político del lado este. Estos materiales pasarán a formar parte de las colecciones de archivos permanentes de la biblioteca. Mientras La *California Room* se prepara para la exhibición y construye sus colecciones, están poniendo el enfoque en individuos, negocios y organizaciones comunitarias de relevancia histórica en el lado este.

Estella Inda es una estudiante graduada, bibliotecaria e investigadora comprometida a la construcción de las colecciones California Room de la Biblioteca Pública de San José para que sean más representativas de la historia de las comunidades minoritarias, en particular las del este de San José. Es la organizadora y esta a cargo de la exposición “Story and King: la cultura Lowrider de San José”, que se desarrolló desde diciembre de 2018 hasta marzo de 2019.



< FILIPINA

HOW I OVERCAME RACIAL IMPOSTOR SYNDROME

ENOUGH >

By Jinji Sayson

"Dude, you are Filipino as f*ck." I'd been spilling my guts to a friend about how insecure I used to feel about owning my heritage - and how, for so long, I thought I didn't deserve to claim it. Although the affirmation was gratifying to hear, I felt serene knowing that it was no longer needed - and reflecting on how, five years ago, I would've saddled such sentiments with a disproportionate amount of validation, because it was what I so desperately craved at the time, re-affirmed that I'd reached the end of a decade-long scavenger hunt for the answer to this question: *am I Filipino enough?*

For the majority of my childhood and early twenties, I constantly wrestled with the specter of Racial Impostor Syndrome - a phenomenon described by writer Arden Yumas, "when your internal sense of self doesn't match with others' perception of your racial identity and gives rise to a feeling of self-doubt".

The first seed of uncertainty was planted when I was six, and sprouted from my insecurity around losing the ability to speak Cebuano (the inherited language of my parents) when I began public school. The loss was the result of Western assimilation, and was my parents' paper-maché solution for their own insecurities about raising a child in a new world - they were merely doing what they thought was best at the time, and unfortunately, like many other immigrants who came to the U.S. believe(d), they thought that learning English would be especially challenging for me if I was bilingual - though we now know that research has shown the exact opposite to be true. So, they chose to speak to me solely in English from Kindergarten onwards, and as a result, though I can still understand most of it, I can no longer fluently converse in their native tongue.

Growing up, I began to feel a perpetual undercurrent of shame whenever my relatives spoke Cebuano around me, and I could not respond in kind. Additionally, mocking comments from others about how my accent "sounded weird", or jeers and laughs whenever I actually worked up the courage to attempt to speak it (an attitude known as "crab mentality" in the community) served to make me feel further alienated from my roots.

By the time I was a teen, I'd developed a habit of subconsciously distancing myself from my culture. When someone would ask me what my ethnic background was, I'd look away, and mously respond, "Filipino" and I'd pray for that to be the end of it, because I didn't want to discuss the topic any further - I didn't want to continue the conversation for fear that I would be "exposed" as someone who wasn't a "real" Filipino.

That mentality plagued me throughout high school, and college as well. I'd look at friends who were in the Filipino clubs and organizations, and think to myself how much fun it would be to join - but I never gave myself permission to, because I was positive that I wasn't "good enough". I mean, how could I possibly join a Filipino group when I wasn't even an "authentic" Filipino and didn't speak any of the languages? When according to many people, I don't even "look" Filipino?

"Amiga, eres más filipina que nada." Le había contado a un amigo lo insegura que solía sentirme acerca de mi herencia - y cómo, por tanto tiempo, pensé que no merecía reclamarla. Aunque la afirmación fue gratificante de escuchar, me sentí serena sabiendo que ya no era necesario - y reflexionando sobre cómo, hace cinco años, habría cargado tales sentimientos con una cantidad desproporcionada de validación, porque era lo que tan desesperadamente anhelaba en ese momento, reafirmé que había llegado al final de una década de búsqueda de tesoros para la respuesta a esta pregunta: *¿Soy suficientemente filipina?*

Durante la mayor parte de mi niñez y principios de los veinte, luché constantemente con el espectro del Síndrome del Impostor Racial - un fenómeno descrito por el escritor Arden Yum como, "cuando tu sentido interno del yo no coincide con la percepción de otros de tu identidad racial y da lugar a un sentimiento de auto-duda".

La primera semilla de incertidumbre se plantó cuando tenía seis años y brotó de mi la inseguridad al perder la capacidad de hablar cebuano (el idioma heredado de mis padres) cuando comencé la escuela pública. La pérdida fue el resultado de la asimilación occidental y fue la solución en papel maché de mis padres de sus propias inseguridades acerca de la crianza de un hijo en un nuevo mundo - ellos simplemente estaban haciendo lo que pensaban que era mejor en ese momento y desafortunadamente, como muchos otros inmigrantes que vinieron a los EE.UU. creen (creyeron), que aprender inglés sería difícil para mí si yo fuera bilingüe - aunque ahora sabemos que la investigación ha demostrado que exactamente lo contrario es cierto. Así que eligieron hablarme únicamente en inglés desde el jardín de niños en adelante y como resultado, aunque todavía puedo entender la mayor parte, ya no puedo conversar fluidamente en su lengua materna.

Al crecer, comencé a sentir un perpetuo sentimiento de vergüenza cada vez que mis familiares hablaban cebuano a mi alrededor y no podía responder debidamente. Además, otros hacían burla por los comentarios acerca de cómo mi acento "sonaba raro", o se burlaban y reían de mí cada vez que me armaba de valor al intentar hablarlo (una actitud conocida como "mentalidad de cangrejo" en la comunidad) esto sirvió para hacerme sentir más alejada de mis raíces.

Cuando era adolescente había desarrollado el hábito de distanciarme inconscientemente de mi cultura. Cuando alguien me preguntaba cuál era mi origen étnica miraba hacia otro lado y respondía con moquedad, "filipina" y rezaba para que eso fuera el final de la conversación porque no quería discutir más el tema - no quería continuar la conversación por miedo a que me "expusieran" como alguien que no era una filipina "real".

Esa mentalidad me plagó durante toda la secundaria y la universidad también. Miraba a los amigos que estaban en los clubs y organizaciones filipinas y pensaba en lo divertido que podría ser si me unía a ellos - pero nunca me di permiso, porque estaba segura de que no era "lo suficientemente buena". Quiero decir, ¿cómo podría unirme a un grupo filipino cuando ni siquiera era una filipina "auténtica" y no hablaba ninguno de los idiomas? ¿Cuándo, según mucha gente, ni siquiera "parezco" filipina?

I was thoroughly convinced that I had no right to take up space anywhere designated Filipinx/o/a - and certain that everyone else in these groups was an “authentic” Filipino, and therefore a better-suited “representative” of the community.

So when did I finally start to wholeheartedly embrace my culture? The first crack in the armor appeared when I began working for a local anti-racism non-profit, where all my co-workers, save for one white person, were radical, self-knowing Black and Brown folks. The fierce pride and love my colleagues had for their cultures was so palpable, that it often felt as if they were breathing it when I spoke to them. Their passion was enough to rankle my internalized shame. It did not uproot my colonial mentality immediately - however, their energy was the catalyst that stoked the embers of a growing curiosity about my own culture. A colleague would mention a historical fact about their lineage, and I'd think, “hm, I wonder what my ancestors dressed like in the 1800s” or “what kind of music did they make back then?” Eventually, my desire to uncover the mysteries about my own origins began to overwhelm my fears, and I began to dive into whatever history and knowledge I could about my people.

It wasn't long before I began to notice an unsettling pattern within myself, however. I'd read some article, or learn a new fact, and in the moment I'd feel elated - like for once, I could claim my Filipina heritage - but shortly afterwards, I'd be crestfallen, because I'd always come back to the same questions: “Am I a ‘good’ Filipino now?” “What else should I learn?” “I should probably learn to cook sinigang or other traditional dishes too.”

Even though these thoughts once needled me with grief and anxiety, I'm actually laughing out loud as I write about them now - because, as I'm sure you've also concluded, believing that having a certain amount of knowledge about your culture, knowing how to cook all the traditional dishes, dressing in the native clothing, etc. and thinking that'll make you an “authentic” or “good” (insert ethnicity here), is an outlandish, endless goose chase: culture is always changing and evolving, and the belief that any one person has a firm grip on it, is merely an illusion.

When I realized that searching for external things to make me an “authentic” Filipino was an impossible, futile endeavour, I at last decided to seek answers within - a journey that I could only undertake by being brutally honest with myself and asking the hard questions: why did I “really” want to buy “x” piece of clothing and read “y” book and take “z” class? What was I hoping to gain from all this knowledge and collecting Filipino paraphernalia?

After some deep introspection, I concluded that the primary reason for my continued insecurity, was ego - not in the sense that I, say, wanted to win a trophy for being the “most authentic” Filipino but because I was overly concerned with proving to others that I was Filipino “enough”, and therefore wanted to accumulate a trove of cultural items,

Estaba completamente convencida de que no tenía derecho a ocupar espacio en ningún lugar designado como Filipinx/o/a - y segura de que todos los demás en estos grupos eran filipinos “auténticos” y por lo tanto un adecuado “representante” de la comunidad.

Entonces, ¿cuándo finalmente empecé a abrazar de todo corazón a mi cultura? La primera grieta en la armadura apareció cuando comencé a trabajar para una organización sin fines de lucro local contra el racismo, donde todos mis compañeros de trabajo, excepto una persona blanca, eran radicales, auto conocedores de la gente de color. El feroz orgullo y amor que mis colegas tenían por sus culturas era tan palpable, que a menudo se sentía como si la respiraran cuando les hablaba. Su pasión fue suficiente para sorprender mi vergüenza internalizada. No desarraigó mi mentalidad colonial inmediatamente -sin embargo, su energía fue el catalizador que avivó las brasas de una creciente curiosidad sobre mi propia cultura. Un colega mencionaría un hecho histórico sobre su linaje y yo pensaría, “hmm, me pregunto cómo vestían mis ancestros en los años 1800” o “¿qué tipo de música hacían entonces?” Con el tiempo, mi deseo de descubrir los misterios sobre mis propios orígenes comenzó a despejar mis miedos y comencé a sumergirme en cualquier historia y conocimiento sobre mi pueblo.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que empezara a notar un patrón inquietante dentro de mí. Leía algún artículo o aprendía un hecho nuevo y en el momento en que me sentía eufórica - como si por primera vez pudiera reclamar mi herencia filipina- pero poco después, me sentía cabizbaja porque siempre volvía a las mismas preguntas: ¿“soy ‘una buena’ filipina ahora”? ¿Qué más debo aprender? Probablemente debería aprender a cocinar sinigang u otros platos tradicionales también”.

A pesar de que estos pensamientos alguna vez me acurrucaron con dolor y ansiedad, en realidad me estoy riendo en voz alta mientras escribo sobre ellos ahora - porque, como estoy segura que también han concluido, creer que tener cierto conocimiento acerca de tu propia cultura, saber cómo cocinar todos los platos tradicionales, vestirse con la ropa nativa, etc. y pensar que te hará un “auténtico” o “buen” (insertar la etnia aquí), es una búsqueda estafalaria e interminable de una aguja en un pajar: la cultura siempre está cambiando y evolucionando y la creencia de que una persona tiene un control firme sobre ella es simplemente una ilusión.

Cuando me di cuenta de que buscar cosas externas para ser una “auténtica” filipina era un esfuerzo imposible e inútil, finalmente decidí buscar respuestas dentro de mí -un viaje que solo podía emprender siendo brutalmente honesta conmigo misma y haciendo las preguntas difíciles: ¿por qué “realmente” quería comprar “x” pieza de ropa y leer “y” libro y tomar “z” clase? ¿Qué esperaba obtener de todo ese conocimiento y recolectar la parafernalia filipina?

Después de una profunda introspección, concluí que la razón principal de mi continua inseguridad, era el ego - no en el sentido de que yo, digamos, quería ganar un trofeo por ser la filipina “más auténtica”, sino porque estaba excesivamente preocupada en demostrar a otros que yo era

“...a huge part of being Filipina-American means uplifting other women, and empowering them whenever I can.”

as well as libraries of knowledge to reference if there was ever a question about my ethnic background. I was insecure because I wanted other people to validate my Filipina-ness. It was a prickly truth, but at the same time, it was liberating - because I also realized that only I alone, could define what being Filipina, and Filipina-American, means for myself.

So, what does it mean to me? To me, a huge part of being Filipina-American means uplifting other women, and empowering them whenever I can - and breaking the cultural cycles of *tsismis* (i.e. “gossip” culture) that often hampers, and even severs familial relationships. I also strongly believe in the value of *kapwa* - community care, and serving others, because regardless of skin color, neurological differences, gender expression/orientation, etc., we are all a part of each other. But most importantly, as a Filipina, I believe it's important not just to hold the doors open for other Filipinx/o/a who want to learn about their heritage, but also show them it's okay to rip it off the hinges - because in the end, the door never mattered anyway.

Angelique, or Jinji, as she prefers to be known, is a modern-day Renaissance woman. She has had poetry pieces published in “The Filipina Feminists” and the blog “Reclaiming Filipinx Identity”, performs pre-colonial Philippine music in Bay Area ensemble “Kulintang Dialect”, and is currently working on pre-production for a mini-documentary exploring the topic of mental health in the Filipinx/o/a community.

lo “suficientemente” filipina y por lo tanto quería acumular un tesoro de artículos culturales, así como bibliotecas de conocimiento para hacer referencia si alguna vez había una pregunta sobre mi origen étnico. Estaba insegura porque quería que otras personas validaran mi filipinidad. Era una verdad dolorosa, pero al mismo tiempo, era liberadora - porque también me di cuenta de que solo yo podía definir lo que ser filipina y filipino-estadounidense significa para mí.

Entonces, ¿qué significa para mí? Para mí una gran parte de ser filipino-estadounidense significa elevar a otras mujeres y empoderarlas cada vez que puedo - y romper los ciclos culturales de los *tsismis* (i.e. cultura del “chisme”) que muchas veces dificulta e incluso rompe las relaciones familiares. También creo firmemente en el valor de los *kapwa* - cuidado comunitario y servir a los demás, porque independientemente del color de la piel, las diferencias neurológicas, la expresión de género / orientación, etc., todos somos una parte de cada uno. Pero lo más importante, cómo filipina creo que es importante no solo mantener las puertas abiertas para otros filipinx/o/a que quieran aprender sobre su herencia, sino también mostrarles que está bien arrancarla de las bisagras - porque al final, la puerta nunca importó de todos modos.

Angelique, o Jinji, como prefiere que se la conozca, es una mujer renacentista de la época moderna. Ha publicado poesía/piezas en The Filipina Feminists (La feminista filipina) y en el blog *Reclaiming Filipinx Identity* (Recuperando la identidad filipina), interpreta música precolonial filipina en el conjunto del Área de la Bahía “Kulintang Dialect”, y actualmente está trabajando en la preproducción de un mini-documental que explora el tema de la salud mental en la comunidad filipina/o/a.

< IDENTITY CRISIS, BUT MAKE IT CHICANA >

By Orizema Cruz Pina

What makes me who I am? For the longest time, I wasn't sure.

As a child, I was only ever focused on my responsibilities. In addition to being a student, I took on becoming my parents' teacher, my siblings' caretaker, my family's protector. I felt alone in my experiences as the first American-born child to har-working Mexican immigrants, especially as I grew older and we grew apart from our extended family in the area. For years, it felt like my parents, siblings, and I only had each other.

My family has always been my only connection to our heritage and I regret that it took years for me to embrace many of our traditions. Partly because I tried to be "normal" and partly because I didn't know how to explore either one of my cultures. My parents were busy trying to provide and my three siblings were too young to process my moody attitudes as anything more than teen angst. Self-exploration wasn't one of my responsibilities. It wasn't until I made it to college at San José State University that I realized I needed to make time for introspection, or else this "otherness" would never go away.

For a while, I continued to code switch from good Mexican daughter, to passionate American student and back again. Silently, I questioned the world around me - its expectations and opportunities. Without American culture, I don't know that I would have pursued graphic design, safely come out as bisexual, or traveled and met people of vastly different backgrounds before the age of 25. Without Mexican culture, I wouldn't have realized I value simplicity, nature, and family above everything else. Slowly, the various aspects of my identity intersected and I became less afraid to show the world that I was not just Mexican, not just American, but both and more at the same time.

¿Qué me hace quien soy? Por mucho tiempo, no estaba segura.

Cuando era niña, solo me enfocaba en mis responsabilidades. Además de estudiante, me convertí en la maestra de mis padres, la cuidadora de mis hermanos y la protectora de mi familia. Mi experiencia al ser la primera nacida en Estados Unidos de mexicanos trabajadores inmigrantes, me hizo sentir sola, especialmente a medida que crecía y nos separábamos de nuestra familia en el área. Durante años, sentí que mis padres, mis hermanos y yo solo nos teníamos el uno al otro.

Mi familia siempre ha sido mi única conexión con nuestra herencia y lamento que me haya tomado años abrazar muchas de nuestras tradiciones. En parte porque intenté ser "normal" y también porque no sabía como explorar ninguna de mis dos culturas. Mis padres estaban ocupados trabajando para que no nos faltara nada y mis tres hermanos eran demasiado jóvenes para procesar mi comportamiento de mal humor producto de la angustia adolescente. La autoexploración no era una de mis responsabilidades. No fue hasta que fui a la Universidad Estatal de San José que me di cuenta de que necesitaba hacer tiempo para la introspección o de lo contrario esta "alteridad" nunca desaparecería.

Durante un tiempo estuve cambiando entre mis dos identidades - una de una buena hija mexicana y la otra de una estudiante americana apasionada y viceversa. En silencio cuestioné el mundo que me rodeaba - sus expectativas y oportunidades. Sin la cultura estadounidense, no sé si hubiera escogido estudiar diseño gráfico o salir del closet abiertamente como bisexual o viajado y conocido a personas de orígenes diferentes antes de los 25 años. Sin la cultura mexicana, no me habría dado cuenta de que valoro la simplicidad, la naturaleza y la familia por encima de todo lo demás. Poco a poco los diversos aspectos de mi identidad se cruzaron y me dio menos miedo mostrar al mundo que no era sólo mexicana, ni sólo estadounidense, sino ambos y más al mismo tiempo.

“ I continued to code switch from good Mexican daughter, to passionate American student and back again. ”

By the end of my four years at SJSU, I had learned so much about history and that I was likely indigenous by blood; my paternal family is from the Mixteca region of Oaxaca while my maternal family is from the heavily-Zapotec Costa. I continued to learn more by cherishing our holidays, cooking our complex meals, and by immersing myself in online resources.

Recently, the urge to know our story as told by DNA became so strong that I decided to take a test. I hoped to be fully indigenous so that a solid blood connection to a place I've only seen four times in my life would wash away the confusion, isolation, and lack of belonging I carried with me. However, I was afraid to uncover the shame my ancestors likely felt - shame that led to assimilation and a loss of our languages and history.

The test revealed I was mostly indigenous to Southern Mexico, with a little European and African blood. I didn't feel as robbed of my indigenous cultures as I thought I would be when finding out that I was also a smattering of something else. The test validated my decision to continue learning about our indigenous ancestry. It also confirmed my suspicion that I would never feel truly seen because I am indigenous by blood, Mexican by descent, and American by nationality. There's no box for that on the Census.

So how do I move forward? I've made peace with the fact that I may forever be in search of a balance between my identity and others' ill-fitting labels. I also try to embrace all aspects of my identity (ethnicity, nationality, gender, sexuality, etc.) as one, not in pieces for others' comfort. And I'm actively seeking out and becoming more involved with the communities that align with who I am and what I believe in.

Orizema (OH-ree-SEH-mah) Cruz Pina was born and raised in Eastside San José. By day, Orizema is an enterprise product designer and by night, an artist that pursues every spontaneous interest. Find Orizema on Instagram @orizemacruzpina.

Al final de mis cuatro años en la universidad había aprendido tanto sobre historia y que probablemente era indígena de sangre; mi familia paterna es de la región mixteca de Oaxaca mientras que mi familia materna es de la Costa fuertemente zapoteca. Seguir aprendiendo más mientras apreciaba el valor de nuestras costumbres, cocinando nuestras comidas complejas y sumergiéndome en busca de recursos en línea. Recientemente el impulso de conocer los orígenes de nuestra historia tal y como lo indica el test de ADN, sentí la necesidad de hacerme una prueba. Esperaba ser completamente indígena donde una conexión de sangre sólida con origen de un lugar que solo he visto cuatro veces en mi vida desechara la confusión, el aislamiento y la falta de pertenencia que llevaba conmigo. Sin embargo, tenía miedo de descubrir la vergüenza que mis ancestros probablemente sentían - vergüenza que llevó a la asimilación y a la pérdida de nuestras lenguas y nuestra historia.

La prueba reveló que era mayormente indígena del sur de México, con un poco de sangre europea y africana. No me sentía tan despojada de mi cultura indígena como pensaba que lo sería al descubrir que también era una pizca de otra cosa. La prueba validó mi decisión de continuar aprendiendo acerca de nuestros ancestros indígenas. También confirmó mi sospecha de que nunca sería apreciada y existente a los demás, porque soy indígena por sangre, mexicana por descendencia y estadounidense por nacionalidad. No hay un espacio para checar eso en el Censo.

Entonces, ¿cómo avanzo? He hecho las paces con el hecho de que puedo estar siempre en busca de un equilibrio entre mi identidad y las etiquetas inadecuadas de los demás. También trato de abrazar todos los aspectos de mi identidad (etnia, nacionalidad, género, sexualidad, etc.) como uno solo, no en pedazos para la comodidad de los demás. Estoy buscando estar más activa e involucrada con las comunidades que se alinean con quien soy y en lo que creo.

Orizema (OH-ree-SEH-mah) Cruz Pina nació y creció en el este de San José. De día, Orizema es una diseñadora de productos para empresas y de noche, un artista que persigue cada interés espontáneo. Encuentra a Orizema en Instagram @orizemacruzpina.



< WHY CAN'T I EMBRACE BOTH? >

By Alexander Nguyễn

East San José is home to one of the largest Vietnamese populations in the United States, but identifying myself as Vietnamese was a journey. My dilemma was not about identifying between Vietnamese or American. My dilemma was deciding if I was Mexican or Vietnamese.

I am not fluent in Vietnamese, and many times in my life, I was told, "If you do not know Vietnamese, you are not one of us." As a defense mechanism, I decided to identify as Chinese or Mexican. Why would I identify as Vietnamese if the community doesn't see me as one of them?

Luckily, East San José is home to a large Mexican population, so I grew up embracing Mexican culture. As I connected with the Mexican community and looked back, I realized the Mexican community nurtured me into who I am today—the importance of working together and listening to wisdom from our elders. When I needed advice, wanted to make food, or dance to music, I had mother figures who gave me advice such as "No hay mal que por bien no venga" (There's no evil that doesn't come with some good). I had mother figures teach me how to make tortillas and frioles, and they taught me to dance to *cumbia* and *banda*. I went to family gatherings eating mole, pozole, pambazo, and tamales. Today, I still listen to Spanish music while driving to work. I love listening to Luis Miguel's "Ahora Te Puedes Marchar" and Los Angeles Azules "Como Te Voy a Olvidar". I can hear them all day and remember helping my friend's mom clean the house every Sunday morning with Los Angeles Azules playing in the background. What I learned from the community is always remembering where you came from and always giving back to your community.

Today, I no longer say I am Mexican because I don't feel it is my place to identify as Mexican. What I do say is: I'm Vietnamese American with roots in the Mexican community. They have always been there for me from the start, and I have to honor that community. I must help and transform East San José, as the community has done for me. Why should I disconnect and deny my roots in the community? I would not be who I am today without the Mexican community. As much as I love the Mexican community, I have been on the journey to embrace my Vietnamese identity, even if I'm not accepted as being Vietnamese. I'm convinced that being Vietnamese is more than about speaking the language. As much as I fight to stand by my Vietnamese roots, I am also glad my roots are embedded in the Mexican community of East San José. Why can't I embrace both cultures and communities? Why do I always have to explain if I feel more Mexican or Vietnamese? I believe there's room to embrace both cultures and communities, which has greatly influenced me to be who I am today. *Muchas gracias.*

Chinolocs (Alexander Nguyen) graduated from San José State University in 2020 with a Bachelor's Degree in Social Science Teacher Preparation (Single Subject) with a minor in Chicana/o Studies. He is currently at the University of San Francisco to obtain his Master of Arts in Teaching: Urban Education and Social Justice. His goal is to become a high school teacher in East San José.

El este de San José es hogar de una de las poblaciones vietnamitas más grandes de los Estados Unidos, pero para mí, identificarme como vietnamita me tomó mucho tiempo. Mi dilema no era identificarme entre si era vietnamita o estadounidense. Mi dilema era decidir si era mexicana o vietnamita.

No hablo vietnamita con fluidez y muchas veces en mi vida me dijeron: "Si no sabes hablar vietnamita, no eres uno de nosotros". Como mecanismo de defensa, decidí identificarme como chino o mexicano. ¿Por qué me identificaría como vietnamita si la comunidad no me veía como uno de ellos?

Afortunadamente, el este de San José es hogar de una gran población mexicana, así que crecí abrazando la cultura mexicana. Mientras me conectaba con la comunidad mexicana y miraba hacia atrás, me di cuenta de que la comunidad mexicana me ayudó a convertirme en lo que soy hoy y apreciar la importancia de trabajar juntos y escuchar la sabiduría de nuestros mayores. Cuando necesitaba un consejo, quería hacer comida o bailar con música, contaba con el apoyo de figuras maternas que me daban consejos como "no hay mal que por bien no venga". Ellas me enseñaron a hacer tortillas y frioles, y me enseñaron a bailar cumbia y banda. Iba a reuniones familiares y comía mole, pozole, pambazos y tamales. Hoy en día, todavía escucho música en español mientras manejo hacia el trabajo. Me encanta escuchar "Ahora te puedes marchar" de Luis Miguel y "Como te voy a olvidar" de Los Angeles Azules. Puedo escuchar esas canciones todo el día y recuerdo haber ayudado a la mamá de mi amigo a limpiar la casa todos los domingos por la mañana con Los Angeles Azules tocando en el fondo. Lo que aprendí de la comunidad es recordar siempre de dónde vienes y siempre retribuir a tu comunidad.

Hoy, ya no digo que soy mexicano porque no siento que sea mi lugar el identificarme como mexicano. Lo que sí digo es: soy vietnamita estadounidense con raíces en la comunidad mexicana. Siempre han estado ahí para mí desde el principio y tengo que honrar a esa comunidad. Debo ayudar y transformar el este de San José, como la comunidad lo ha hecho por mí. ¿Por qué debería desconectar y negar mis raíces en la comunidad? No sería quien soy hoy sin la comunidad mexicana. Por mucho que ame a la comunidad mexicana, he estado en el camino para abrazar mi identidad vietnamita, incluso si no me aceptan como vietnamita. Estoy convencido de que ser vietnamita es más que hablar el idioma. Por mucho que luche por defender mis raíces vietnamitas, también me alegro de que mis raíces están arraigadas en la comunidad mexicana del este de San José. ¿Por qué no puedo abrazar tanto las culturas como las comunidades? ¿Por qué siempre tengo que explicar si me siento más mexicano o vietnamita? Creo que hay espacio para abrazar tanto a las culturas como a las comunidades, lo que me ha influido mucho para ser quien hoy soy. *Muchas gracias.*

Chinolocs (Alexander Nguyen) se graduó de la Universidad Estatal de San José en 2020 con una Licenciatura en Preparación de Maestros de Ciencias Sociales (Materia Única) con una especialización en Estudios Chicanos. Actualmente se encuentra en la Universidad de San Francisco para obtener su Maestría en Artes en Enseñanza: Educación Urbana y Justicia Social. Su meta es convertirse en maestro de secundaria en el este de San José.



< WHOSE LAND >

A STATEMENT ON LAND ACKNOWLEDGEMENTS

By Red Earth Women's Society

The Red Earth Women's Society, is a grassroots alliance of indigenous women dedicated to holding Sacred Space for women and fems of all Ages & Nations - a space where she can feel safe, be supported, and empowered by the care & concern of the circle. We are dedicated not only to raising awareness but also promoting change regarding the injustices affecting our Native families and the communities we live in.

We stand for what is right and Sacred.

In Her Name,

The Red Earth Women's Society

La Sociedad de Mujeres de la Tierra Roja es una alianza de mujeres indígenas dedicada a mantener el Espacio Sagrado para mujeres y fems de todas las edades y naciones, un espacio donde ella puede sentirse segura, ser apoyada y empoderada por el cuidado y la preocupación del círculo. Nos dedicamos no solo a crear conciencia, sino también a promover el cambio con respecto a las injusticias que afectan a nuestras familias nativas y las comunidades en las que vivimos.

Defendemos lo que es correcto y sagrado.

En su nombre,

La Sociedad de Mujeres de la Tierra Roja

Land acknowledgements have become a standing item at many community events. You can probably catch one at the next march, virtual meeting or conference or even a political event you attend. But who are these land acknowledgements for and who benefits from this cultural norm shift?

Typically, during a land acknowledgement, either the host or invited guest make space in the program to acknowledge that the event is taking place on indigenous land. Sometimes it is a general statement recognizing that there were native people on this land before 1492 and other times there is a little more recognition of America's role in the genocide of indigenous people and that we are still here.

Unfortunately, a lot of the time, hosts of these events do not actually have relationships with the indigenous communities they are acknowledging and therefore, the acknowledgement comes off as performative. As Red Earth Women's Society, we appreciate the space and effort the local community in San José has made to make land acknowledgements a priority, but we are also demanding that more needs to be done.

Land acknowledgements shouldn't be about inviting your only native colleague to open up your program. If you truly want to acknowledge the land, you would also acknowledge the people who have been stewarding the land for thousands of years. It is the obligation of the event host to build a real relationship with the indigenous community they are acknowledging, because without the relationship and commitment to the local indigenous community, land acknowledgments fall short, are hollow and seem like folks are just marking it off their checklist to be politically correct. The responsibility of the land acknowledgment should not fall on the indigenous community, but on the guest hosting the event on indigenous land. As a guest, it is your responsibility to know whose land you are on and give the acknowledgment to help educate your peers and not put the burden on us.

In a valley that claims to embrace diversity, it is important to celebrate the roots of all who call San José home. However, this celebration must start with those whose land we all live on. It is important to know your roots, but it is also important to know whose roots you are standing on.

San José, Ca. sits on the homelands of the Muwekma Ohlone. As stated on their website: "The present-day Muwekma Ohlone Tribe is comprised of all of the known surviving American Indian lineages aboriginal to the San Francisco Bay region who trace their ancestry through the Missions Dolores, Santa Clara, and San José" (muwekma.org).

This is a call to action to any organization who would like to start their program with a land acknowledgment to reach out to your local indigenous community and build true community and solidarity with us.

We call for land acknowledgements that are rooted in sincerity, an informed understanding of both the history and current issues of local tribes and indigenous people, not only to discharge guilt, but to state a real commitment to supporting the struggle for indigenous sovereignty and self-determination.

Reconocimiento de tierras se ha convertido en un tema candente en muchos eventos comunitarios. Probablemente pueda ver alguno en la próxima marcha, reunión o conferencia virtual o incluso en un evento político al que asista. Pero, ¿para quién son estos reconocimientos de tierras y quién se beneficia en este cambio de normas culturales?

Típicamente, cuando se hace un reconocimiento de tierras, el anfitrión o el invitado hacen espacio en el programa para reconocer que el evento se está llevando a cabo en tierras indígenas. A veces es una declaración general que reconoce que había nativos americanos en esta tierra antes de 1492 y otras veces, hay un poco de reconocimiento en el papel que jugó los Estados Unidos en el genocidio de los pueblos indígenas y que seguimos aquí todavía.

Desafortunadamente en muchas ocasiones, los anfitriones de estos eventos de reconocimiento de tierras en realidad no tienen relaciones con las comunidades indígenas, por lo tanto, el reconocimiento parece ser performativo. Como Sociedad de Mujeres de la Tierra Roja, apreciamos el espacio y el esfuerzo que la comunidad local de San José ha hecho para hacer de los reconocimientos de tierras una prioridad, pero también exigimos que se debe hacer más.

Los reconocimientos de tierras no deberían consistir en invitar a su único colega nativo a abrir su programa. Si realmente desean reconocer la tierra, también deberían de reconocer a las personas que han estado administrando la tierra durante miles de años. Es la obligación del anfitrión del evento construir una relación real con la comunidad indígena que están reconociendo, porque sin la relación y el compromiso con la comunidad indígena local, los reconocimientos de tierras se quedan cortos, son huecos y parece que la gente simplemente está checando en su lista de verificación para ser políticamente correcto. La responsabilidad del reconocimiento de la tierra no debe recaer en la comunidad indígena, sino en el invitado que realiza el evento en tierra indígena. Como invitado, es su responsabilidad saber en qué tierra se encuentra y dar el reconocimiento para ayudar a educar a sus compañeros y no poner la carga sobre nosotros.

En un valle que clama amar la diversidad, es importante celebrar las raíces de todos los que llaman hogar a San José. Sin embargo, esta celebración debe comenzar con aquellos en cuya tierra todos vivimos. Es importante conocer sus raíces, pero también es importante saber en qué raíces se encuentra.

San José, California se encuentra en la tierra natal de *Muwekma Ohlone*. Como se indica en su sitio web: "La tribu *Muwekma Ohlone* actual está compuesta por todos los linajes indígenas americanos sobrevivientes conocidos, originarios de la región de la Bahía de San Francisco, que trazan su descendencia a través de las Misiones Dolores, Santa Clara y San José" (muwekma.org)

Esta es una invitación para cualquier organización que quiera comenzar su programa con un reconocimiento de tierras para llegar a su comunidad indígena local y construir una verdadera comunidad y solidaridad con nosotros.

Hacemos un llamado por el reconocimiento de la tierra que tenga fundamento en la sinceridad, en una comprensión informada de la historia y los problemas actuales de las tribus locales y los pueblos indígenas, no solo para descargar la culpa, sino para manifestar un compromiso real de apoyar la lucha por la soberanía indígena y la autonomía.

< TRIBUTE TO FILIPINO MANONGS >

By Ron P. Muriera



MANONG LARRY
ITLIONG



MANONG PHILIP
VERA CRUZ



MANONG PETE
VELASCO

Filipino American History Month in October is cause for celebration in San José this year. A new park in East San José pays tribute to the contributions of the Filipino “manongs” (“older brother” in the Ilocano dialect of the Philippines) and their involvement in the most significant and momentous agricultural farmworker labor movement in American history. Delano Manongs Park is the new public park located on Gimelli Way, near North Capitol Avenue in East San José.

Daniel Lazo, an organizer with LEAD Filipino, responded to a community call by the City of San José for the naming of a new park located in the neighborhood where he grew up in East San José:

“I submitted “Delano Manongs” as the name for this new park near my childhood home because of my own personal connection to this significant part in our Filipino American history. I first learned about the manongs during my time in high school at the Filipino Youth Coalition in a small community space at Welch Park, where we learned about our history every week.

Octubre es el mes de la historia de los filipino-americanos y este año es motivo de celebración en San José. Un nuevo parque en el este de San José rinde homenaje a las contribuciones de los “Manongs” filipinos (“hermano mayor” en el dialecto Ilocano de las filipinas) y su participación en el movimiento laboral agrícola más significativo y trascendental en la historia de los Estados Unidos. *Delano Manongs Park* es el nuevo parque público ubicado en Gimelli Way, cerca de North Capitol Avenue en East San José.

Daniel Lazo, líder comunitario junto con *LEAD Filipino*, respondió a una necesidad comunitaria hecha por la ciudad de San José, debido a el nombramiento de un nuevo parque ubicado en el vecindario donde creció en el este de San José:

“Sugerí el nombre de *Delano Manongs* como el nombre de este nuevo parque ubicado cerca de la casa donde crecí, debido a mi conexión personal con esta parte significativa en nuestra historia filipina estadounidense. Primero aprendí sobre los *Manongs* durante mi tiempo en la escuela secundaria, en la coalición de jóvenes filipinos en un pequeño espacio comunitario en *Welch Park*, aprendimos acerca de nuestra historia cada semana.

When I was in college in 2015, I visited Delano for the 50th anniversary celebration of the grape strike. There, I met Marissa Aroy, a filmmaker who made the award-winning PBS documentary “Delano Manongs.” The name for this park is of inspiration from this documentary, giving appreciation to Filipino American farmworkers, such as Larry Itliong, Philip Vera Cruz and Pete Velsaco. This endearment does not only give appreciation to the Filipino American farmworkers who sparked the international five-year boycott on grapes, but also the Mexican and Latinx farmworkers, such as Cesar Chavez and Dolores Huerta. I see them all as my *manongs* and *manangs* who shaped who I am today as a Filipino American from San José.”

On February 3, 2021, after months of advocacy by LEAD Filipino - a San José nonprofit whose mission is to increase Filipino American civic participation, grassroots leadership, and community action, in partnership with the Filipino American National Historical Society’s (FANHS) Santa Clara Valley Chapter - the San José Parks and Recreation Commission voted unanimously to support the name Delano Manongs Park. Two months later, the proposed park name came forward to the San José City Council for a vote, where it was unanimously approved at their April 13, 2021 city council meeting. Delano Manongs Park will be the first park dedicated to San José’s Filipino American population. Of San José’s over 1 million residents, Filipinos comprise 5.6% of the city’s population and over 13% of the residents where Delano Manongs Park is located.

Angelica Cortez, founder and executive director of LEAD Filipino states, “The naming of The Delano Manongs Park is a tribute not only to their generation, it speaks to and serves our generation. The naming of The Delano Manongs Park is not only for the FilAm community, it’s for communities across the region and nation that fight for more and fight for just causes like protecting our most vulnerable.”

Delano Manongs Park is projected to open to the public at the beginning of 2022 with a special launch and celebration event organized by LEAD Filipino and FANHS Santa Clara Valley Chapter.

For updates on the opening of Delano Manongs Park, visit leadfilipino.org

For more information about Filipino American History Month, visit fanhs-national.org

Learn more about FANHS Santa Clara Valley Chapter at fanhs-scv.org

Ron P. Muriera is an arts and culture consultant based in San José. He is a former national trustee with the Filipino American National Historical Society (FANHS), and former trustee and board vice president with the California History Center Foundation at De Anza College. He served on the San José Arts Commission as Vice Chair, and currently serves as Board President of the statewide arts advocacy organization Californians for the Arts.

Cuando estuve en el colegio en 2015, visité Delano por la celebración del 50 aniversario de la huelga de uvas. Ahí conocí a Marissa Aroy, una cineasta que hizo el galardonado documental en PBS llamado *Delano Manongs*. El nombre de este parque está inspirado en el documental, para rendir tributo a los trabajadores agrícolas filipinos, como Larry Itliong, Philip Vera Cruz y Pete Velsaco. Este homenaje no solo brinda cariño y tributo a los trabajadores agrícolas filipino-americanos que provocaron el boicot internacional durante cinco años en las uvas, sino también a los trabajadores agrícolas mexicanos y latinos, como Cesar Chávez y Dolores Huerta. Los veo a todos como mis *manongs* y *manangs* que dieron forma a quien soy hoy como filipino-americano de San José.”

El 3 de febrero de 2021 después de meses de abogacía por *LEAD Filipino*, una organización sin fines de lucro en San José cuya misión es aumentar la participación cívica filipina estadounidense, el liderazgo y la acción comunitaria en asociación con la Sociedad Histórica Nacional de Filipino Americana (FANHS) y Santa Clara Valley Chapter, finalmente la comisión de parques y recreación de San José votó por unanimidad para apoyar el nombre *Delano Manongs Park*. Dos meses después, el nombre del parque se presentó al Ayuntamiento de San José para una votación, donde se aprobó por unanimidad en su reunión del Ayuntamiento el 13 de abril de 2021. *Delano Manongs Park* será el primer parque dedicado a la población filipina estadounidense de San José.

De los más de 1 millón de residentes de San José, los filipinos comprenden el 5.6% de la población de la ciudad y más del 13% de los residentes donde se encuentra el Parque Delano Manongs.

Angelica Cortez, fundadora y directora ejecutiva de *LEAD Filipino* afirma: “El nombre del Parque Delano Manongs es un tributo no solo a su generación, sino que habla y sirve a nuestra generación. El nombre del Parque Delano Manongs no es solo para la comunidad filipina, es para las comunidades de la región, por la nación que sigue luchando, por las causas justas y el cómo proteger a los más vulnerables”.

Se prevé que el parque abra al público a principios de 2022 con un evento especial de lanzamiento y celebración organizado por *LEAD Filipino* y *Santa Clara Valley Chapter* de *FANHS*.

Para obtener actualizaciones sobre la apertura del parque *Delano Manongs*, visit leadfilipino.org.

Para obtener más información sobre el Mes de la Historia Filipino-Americana, visite fanhs-national.org

Obtenga más información sobre el Capítulo del Valle de Santa Clara de FANHS en fanhs-scv.org

Ron P. Muriera es un consultor de arte y cultura con base en San José. Es ex fideicomisario nacional de la Sociedad Histórica Nacional Filipino Americana (FANHS), y ex fideicomisario y vicepresidente de la junta de la Fundación del Centro de Historia de California en De Anza College. Se desempeñó en la Comisión de Artes de San José como Vicepresidente y actualmente se desempeña como Presidente de la Junta de la organización estatal de defensa de las artes *Californians for the Arts*.

< WHEN THE STARS PARTIED >

IN EAST SAN JOSÉ

By Ramon J. Martinez



TEEN TIGRES DEL NORTE
Copyright La Raza Historical Society

Most folks can easily associate East San José with the vibrant culture we have come to associate with *La Plaza* of today. The music, dance, *teatro*, spoken word, festivals, and so forth that we associate with this place have roots that precede *La Plaza* itself. It's no surprise that many local artists also have a connection to the east side, but did you know that East San José has a long history of hosting local and international stars? In fact, the late photographer Richard Diaz left behind an overwhelmingly impressive collection of photographs documenting that longstanding history.

La mayoría de la gente puede fácilmente asociar el este de San José con la vibrante cultura que hemos llegado a asociar con *La Plaza* y lo que es hoy. La música, la danza, el teatro, el spoken word, los festivales, etc. que asociamos con este lugar, tienen raíces que preceden a *La Plaza* misma. No es una sorpresa que muchos artistas locales también tengan una conexión con el este, pero ¿sabías que el este de San José tiene una larga historia de albergar estrellas locales e internacionales? De hecho, el difunto fotógrafo Richard Diaz dejó una colección abrumadoramente impresionante de fotografías que documentan esa larga historia.

Known as "*El Fotógrafo De Las Estrellas*", Richard Diaz was born on May 15, 1920, in Calipatria, California. After serving in World War II, he became a plumber and also continued his hobby as an amateur photographer. In the 1950's, he and his wife Vera bought a house in East San José (near 24th Street and Story Road). He continued to earn extra money by taking photos of babies, weddings, family events and at dance halls and nightclubs, such the Starlight and Palomar Ballrooms, Tropicana Lounge and Arturo's Village.

Richard and Vera adopted several kids who became friends with the kids in a neighborhood band, Los Tigres del Norte, who often played at Azteca Hall on 24th Street and at Paseo de Las Flores that was near Story and Senter Roads. Richard loved to drive Cadillacs and he often gave the kids rides to their gigs so they could arrive in style. In the late 1950's, Richard met David Sierra, who introduced him to Humberto Garcia II, founder of *El Excentrico Magazine* (published in San José 1949 - 1981). Humberto invited Richard to publish his pictures in a weekly column within the magazine and made him a business card: Richard Diaz, "*El fotógrafo de las estrellas*".

Richard soon acquired a press pass so he could cover backstage entertainment and news events. In those days, *caravanas* of singers, dancers and rodeo acts would come from México. In Northern California, they always stopped in Fresno, San José, and San Francisco where they always had a full house.

Richard befriended many of the entertainers who spent weeks on the road. More than anything, they always craved "*una comida casera*", a "home cooked meal". Soon, Richard and Vera would get local families to cook and prepare food which they would take backstage for the performers.

Young Juan Gabriel, later an international superstar, liked Vera's cooking. He would call ahead to ask for his favorite meal and would visit their home often. Other visitors to the house were Juan Saizar, Maria Victoria, Vicente Fernández, Lucha Villa, Maribel Guardia, and many more. Steve Robles, a fellow La Raza Historical Society of Santa Clara Valley board member, lived in the neighborhood and recalls, "The men in the neighborhood helped Richard put a new roof and add a party room to his house. My mom and dad would go to parties at the house in a room that had photos on the ceiling and on every wall".

Richard died on December 12, 2014, in San José and his heirs gave all of his photos, equipment and magazine collections to La Raza Historical Society of Santa Clara Valley. It is an honor to preserve such a rich visual history and share a glimpse into when the stars partied in East San José.

Ramon J. Martinez is a Founding Member of La Raza Historical Society of Santa Clara Valle. Learn more about www.larazahs.org online and on Facebook @LaRazaHistoricalSocietySCV

Conocido como "*El Fotógrafo De Las Estrellas*", Richard Diaz nació el 15 de mayo de 1920, en California. Después de servir en la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en plomero y también continuó su afición como fotógrafo aficionado. En los años 50 él y su esposa Vera compraron una casa en el este de San José (cerca de la calle 24 y *Story Road*). Siguió ganando dinero extra tomando fotos de bebés, bodas, eventos familiares y en salones de baile y discotecas, como los salones *Starlight* y Palomar, el *Tropicana Lounge* y *Arturo's Village*.

Richard y Vera adoptaron a varios niños que se hicieron amigos de los chicos de una banda de barrio, Los Tigres del Norte, que tocaban a menudo en el Salón Azteca de la calle 24 y en el Paseo de Las Flores que estaba cerca de *Story* y *Senter Road*. A Richard le encantaba conducir Cadillacs y a menudo llevaba a los niños a sus conciertos para que pudieran llegar con estilo.

A finales de los años 50 Richard conoció a David Sierra, quien lo presentó a Humberto García II, fundador de la Revista *El Excéntrico* (publicada en San José 1949 - 1981). Humberto invitó a Richard a publicar sus fotos en una columna semanal dentro de la revista y le hizo una tarjeta de presentación: Richard Diaz, "*El fotógrafo de las estrellas*".

Richard pronto adquirió un pase de prensa para poder cubrir eventos de entretenimiento y noticias en el *backstage*. En esos días vendrían de México caravanas de cantantes, bailarines y actos de rodeo. En el norte de California, siempre paraban en Fresno, San José y San Francisco donde siempre tenían una casa llena.

Richard se hizo amigo de muchos de los artistas que pasaban semanas de gira sobre ruedas. Más que nada, siempre anhelaban una "*comida casera*". Pronto, Richard y Vera conseguirían que las familias locales cocinaran y prepararan comida que llevarían detrás del escenario para los artistas.

El joven Juan Gabriel quien más tarde sería una superestrella internacional, le gustó cómo cocinaba Vera. Llamaba por adelantado para pedir su comida favorita y visitaba su casa a menudo. Otros visitantes de la casa fueron Juan Saizar, María Victoria, Vicente Fernández, Lucha Villa, Maribel Guardia y muchos más.

Steve Robles miembro de la junta directiva de *La Raza Historical Society of Santa Clara Valley*, vivía en el vecindario y recuerda: "Los hombres del vecindario ayudaron a Richard a poner un nuevo techo y agregar una sala de fiestas en su casa. Mi mamá y mi papá iban a fiestas a aquella casa, en una habitación que tenía fotos en el techo y en cada pared". Richard murió el 12 de diciembre de 2014 en San José y sus herederos entregaron todas sus fotos, equipos y colecciones de revistas a la *La Raza Historical Society of Santa Clara Valley*. Es un honor preservar una historia visual tan rica y compartir un vistazo de cuando las estrellas celebraban en el este de San José.

Ramon J. Martinez es Miembro Fundador de la Sociedad Histórica La Raza de Santa Clara Valle. Más información sobre www.larazahs.org en línea y en Facebook @LaRazaHistoricalSocietySCV

< BETWEEN A CROSSROAD AND A CROSSFIRE >

By Mae Verano

N*ew Tinder Message: Musician with short curly hair and an easy smile.*

I swear, I had no intentions of actually going out, but then she asked if I'd like to go to Kelley Park. No drinks or dinner, no meeting downtown - just a simple walk at sunset. Having given up on dating due to the number of people "new to the area" and "wanting to be shown around the city," I was pleasantly surprised.

She was the first person I dated from San José, let alone from the East Side. We had both been living outside of California for a few years and were now both back in San José, in the closet, living with our deeply Catholic families. We understood the risks we were taking by dating. This community has not always been the kindest when it comes to people like us. Yet there we were - driving around town, sneaking kisses in parking lots, and talking about how much we love our city and how much it hurt to watch it be gentrified. She told me, "I've always loved my city, but I've never gotten to enjoy it with another person from here."

Coming out has constantly felt like a zero sum game. The threat of familial rejection and housing insecurity convinced me there was no way I could come out while living at home in San José. But dating someone who knew where I come from, who understood the place that raised me, brought me a joy I did not know was possible. It's a different kind of intimacy, sharing a hometown with another queer person.

One night, we passed the empty lot across from Eastridge Mall, a field of wild mustard and unruly grass notorious for catching fire every summer. For the first time, she saw the new housing development that popped up seemingly overnight. The entire field cleared, bulldozed over to make way for single-family homes "in the low millions!" A towering brick wall reminding us we were outsiders in our own city. Her anger and frustration were familiar.

I refuse to let my fear of coming out threaten my San José roots in the same way as gentrification. I want agency over my decision to stay in my city with my identity intact. I belong to San José. I belong to my queerness. If I get run out of the East Side, it won't be at the hands of my own internalized homophobia.

We walk into Mexico Bakery holding hands and stare into the glass case full of pastries. I've passed this bakery for the past twenty-three years, every time I've visited my grandma. Our fingers still interlocked, I wrapped my arm around her waist and leaned into her chest while we looked at the menu, trying to figure out which torta we were about to share. A few people stare. I tighten my grip. She kisses my forehead and orders the jamón.

Mae Verano is a queer Ilokano writer, researcher, and MSW student from East Side San José. Their work aims to unravel our understandings of tradition, canon, and empire - centering a return to community and to self. Follow them on IG @mae.summer.

N*uevo mensaje de Tinder: Músico con cabello corto y rizado y una sonrisa.*

Lo juro, no tenía intenciones de salir en una cita en verdad, pero luego me preguntó si me gustaría ir a *Kelley Park*. Sin bebidas ni cenas, sin reuniones en el centro, solo un simple paseo al atardecer. Habiendo renunciado a las citas debido a la cantidad de personas "nuevas en el área" "queriendo que le muestren la ciudad", me sorprendió gratamente.

Ella fue la primera persona con la que fui a una cita en San José, específicamente del Este de San José. Ambos habíamos estado viviendo fuera de California durante algunos años y ahora ambos estábamos de regreso en San José, en el closet, viviendo con nuestras familias profundamente católicas. Entendimos los riesgos que corríamos al salir con alguien del mismo sexo. Esta comunidad no siempre ha sido la más amable cuando se trata de personas como nosotros. Sin embargo, ahí estábamos: conduciendo por la ciudad, dándonos besos a escondidas en los estacionamientos y hablando de cuánto amamos nuestra ciudad y cuánto duele verla gentrificarse. Ella me dijo: "siempre amé mi ciudad, pero nunca pude disfrutarla con otra persona de aquí".

Salir del *closet* constantemente se ha sentido como un juego donde nadie gana o pierde. La amenaza del rechazo familiar y la inseguridad en la vivienda me convencieron de que no había forma de que pudiera salir mientras viviera en mi casa en San José. Pero salir con alguien que sabía de dónde vengo, qué entendía el lugar que me crió, me trajo una alegría que no sabía que era posible. Es un tipo de intimidad diferente, compartir tu ciudad natal con otra persona que es queer.

Una noche, pasamos por el lote vacío frente al centro comercial *Eastridge*, un campo de mostaza silvestre y hierba rebelde, notorio porque se le prendía fuego todos los veranos. Por primera vez, vimos el nuevo complejo de viviendas que apareció de la noche a la mañana. Todo el campo se limpió, se arrasó para dar paso a viviendas unifamiliares "¡entre los pocos millones!" Una enorme pared de ladrillos que nos recordaba que éramos forasteros en nuestra propia ciudad. Esa ira y frustración eran familiares.

Me niego a dejar que mi miedo a salir del closet amenace mis raíces en San José de la misma manera que la gentrificación. Quiero tomar acción acerca de mi decisión de quedarme en mi ciudad con mi identidad intacta. Pertenezco a San José. Pertenezco a mi identidad que es única. Si me echan del *East Side*, no será a manos de mi propia homofobia internalizada.

Entramos en *Mexico Bakery* tomadas de la mano y miramos la vitrina llena de pasteles. He pasado por esta panadería durante los últimos veintitrés años, cada vez que he visitado a mi abuela. Nuestros dedos aún estaban entrelazados, envolví mi brazo alrededor de su cintura y me incliné contra su pecho mientras mirábamos el menú, tratando de averiguar qué torta estábamos a punto de compartir. Algunas personas nos miraban fijamente. Aprieto su mano. Me besa en la frente y pide la de jamón.

Mae Verano es una escritora *Queer* Ilokano, investigadora y estudiante de MSW del *East Side* San José. Su trabajo tiene como objetivo desentrañar nuestra comprensión de la tradición, el canon y el imperio, centrandone un regreso a la comunidad y a uno mismo. Síguelos en IG @mae.summer.



[ARTIST PROFILE]

Interview By Carlos Morales

Steven Martinez Jr.

For this issue, we had a chance to catch up with the creative force behind the lens of South Bay Visions, Steven Martinez Jr. – a photographer, community member, and member of the United Lowrider Council of San José. Born and raised in the east side, he traces his work to his experiences of having grown up along King and Tully Roads.

HOW DID YOU GET INTO PHOTOGRAPHY?

Honestly, growing up in the east side, it was rough. You see a lot of stuff growing up. There was definitely poverty. Along with poverty came a lot of diverse cultures. You see a lot of ethnicities, primarily Vietnamese and Mexicans, but I think that's pretty much what helped me shape into who I am today. I'm a very giving person, 'cause I came from nothing and when you come from nothing, you kind of appreciate everything around you; so that's kinda why I feel the hood has shaped me as a person. Growing up here too; primarily the east side is known for lowriding, so growing up you just see a lot of classic cars, and I think that's why I developed such a deep passion for it.

When I was younger, I did have cameras, but I wasn't really active until I was older with the photography thing. I was actually more into graphic design when I was in high school. In freshman year, it caught my eye. . . . I got into just wanting to capture what I see.

WHAT MOTIVATED YOU TO PHOTOGRAPH THE LOWRIDER COMMUNITY IN YOUR WORK AND WHAT CONTINUES TO DRIVE THAT PASSION?

Pretty much, I would go visit L.A., sometimes in the summertime, and you would always see that the culture was very similar to San José. . . . I would see a lot of lowriders. With time, you start to notice that it's not very prevalent anymore. . . almost like the culture was dying in a sense. I just felt this need of wanting to capture whatever little bit of culture was still here and hopefully influence others to get a lowrider or maybe become a photographer. Another thing that kinda influenced me, was that I would go on Instagram and wouldn't really see any other people in the South Bay or San José capturing what I was seeing growing up. You know, like paleteros, murals, all the stuff you see on the east side. . . . No one was really out here doing it, like capturing the culture, at least not Chicano culture.

IS THERE A PARTICULAR MOMENT OR MEMORY THAT STANDS OUT TO YOU, THAT MADE YOU SAY, "WOW, I WANT TO BECOME A PART OF THIS COMMUNITY"?

I've always been around that culture because my mom used to cruise back when I was a kid. But something that really caught my eye was community activism within the lowrider community. How they always wanna give back. The lowrider community has always been portrayed as gangsters or drug dealers, which isn't really true. In reality, we're just a bunch of gente that have a passion for our beautiful cars and our culture. And I realize that it's not just about that. It's about preserving the culture. They love their cars, and we do a lot of community activism stuff, like toy drives. . . . It's all about giving back to the community.

Instagram @southbayvisions

Para esta revista, tuvimos la oportunidad de ponernos al día con la fuerza creativa detrás de la cámara de South Bay Visions, Steven Martinez Jr., un fotógrafo, miembro de la comunidad y miembro del *United Lowrider Council de San José*. Nacido y criado en el este de San José, nos cuenta sobre su trabajo y sus experiencias de haber crecido en las calles King y Tully.

¿CÓMO EMPEZASTE EN LA FOTOGRAFÍA?

Honestamente, crecer en el este de San José fue difícil. He visto muchas cosas al ir creciendo en este lado de la ciudad. Había pobreza y junto con ella vinieron culturas diversas. Conocí diferentes etnias, principalmente la vietnamita y la mexicana, pero creo que eso es más o menos lo que me ayudó a convertirme en lo que soy hoy, una persona muy generosa porque vengo de un lugar donde no había nada y cuando vienes de la nada, aprecias todo lo que te rodea; así que es por eso que siento que el vecindario me ha moldeado como persona. Creciendo aquí principalmente en el este de San José también conocido por el *lowriding*, ves muchos autos clásicos y creo que es por eso que desarrollé una pasión tan profunda por ellos.

Cuando era más joven, tenía cámaras, pero no estaba realmente activo hasta que fui mayor con la fotografía. En realidad, me gustaba más el diseño gráfico cuando estaba en la escuela secundaria. En el primer año, me llamó la atención. . . . Empecé a querer capturar lo que veo.

¿QUÉ TE MOTIVÓ A INTERESARTE EN LA COMUNIDAD DE LOWRIDER Y QUÉ ES LO QUE SIGUE IMPULSANDO ESA PASIÓN?

Todo comenzó cuando iba de visita a Los Ángeles. Algunas veces iba en el verano y veía que la cultura era muy similar a la de San José. Cuando era más joven, veía muchos lowriders y con el paso del tiempo te das cuenta que ya no es tan frecuente como en el pasado. Ahora son pocos los lowriders, es casi como una escena donde la cultura estuviera muriendo poco a poco. Sentí la necesidad de querer capturar cualquier lugar donde la cultura estuviera presente y con suerte, inspirar a otros a ser un lowrider o tal vez un fotógrafo. Otra cosa que también me inspiró fue ver que en Instagram no veía a nadie en el sur de la bahía, o en San José capturando estas imágenes mientras crecía, ya sabes, como paleteros, murales, o cosas que típicamente vez en el este de San José. Nadie estaba capturando la cultura... al menos no la cultura chicana.

¿HUBO ALGÚN MOMENTO O RECUERDO EN PARTICULAR QUE LLAMÓ TU ATENCIÓN O QUE TE HIZO DECIR: "QUIERO FORMAR PARTE DE ESTA COMUNIDAD"?

Bueno, para ser honesto, crecí en la cultura de los lowriders porque mi madre solía asistir cuando yo era un niño. Pero algo que realmente llamó mi atención fue el activismo comunitario dentro de la comunidad *lowrider*, siempre quieren retribuir. Desafortunadamente la comunidad de los *lowrider* ha sido representada como gánsters o traficantes de drogas, lo que no es verdad. En realidad, somos un grupo de personas que sienten pasión por sus hermosos autos y cultura y me doy cuenta de que no solo se trata de eso, sino de preservar la cultura. Nos encantan los autos. Hacemos activismo comunitario, como colectas de juguetes. . . Se trata de retribuir a la comunidad.

WERE YOU AWARE THAT LOWRIDER MAGAZINE BEGAN IN EAST SAN JOSÉ?

Definitely, I knew it originated in East San José because L.A. tends to take all the fame for lowriding. I'm not here to discredit them at all because they have Whittier Boulevard and all the cruise spots; but we also had the mecca of lowriding up here in Northern California, which is Sunny Madrid and Lowrider Magazine. Knowing that he was from up here and it started up here, I think a lot of people appreciate it. Personally, when I found out the [print] magazine was going away, I guess it didn't affect me a whole bunch because a lot of stuff is digital now anyway and you can go on Instagram and multiple websites where you can view all that art.

DID YOU FACE CHALLENGES WHEN YOU FIRST BEGAN PHOTOGRAPHY AND IN CAPTURING THE CULTURE?

I started with a camera phone, and that's what most of my posts were originally through - a camera phone. Of course, when you start, you wanna get a nice camera, but there was also the factor that I didn't have enough money to get a camera. So, I started selling prints and just stacking up. I would take pictures of the local cars, the lowriders, and they would buy prints from me. You just learn ways to hustle to get money in order to get the equipment you need. I'd sell the prints through social media, they'd hit me up and be like, "Hey, I want a picture of that", and I'd respond with, "Ok, I got you." So, . . . I'd find a cheap way to print them, and I'd do local drop offs so I didn't have to pay for shipping. Around this time, I was in high school.

I was pretty much raised into the culture, so there wasn't much of an issue when I was getting involved with the lowrider community. Like I said, my mom grew up cruising, so I always hung around Chicanos. The way we dress is second nature for me. I could see where it could be a struggle for some folks that aren't from [that culture]. I meet a lot of photographers that aren't even raised into the culture and they do struggle a little bit. They don't know the music. They don't know the way we dress. They feel a little disconnected. Then, they eventually love it. Damn, this is badass.

HOW HAS THIS CAREER CHANGED YOU, YOUR PERSPECTIVE, OR YOUR WAY OF THINKING, IN TERMS OF THE COMMUNITY?

I didn't expect to get heavily involved with the community as much as I was. Linking up with local car clubs, meeting fellow lowriders, I eventually got into helping coordinate toy drives and events like that, and that grew on me. I really wanted to be a bigger part of it, and that's why I ended up joining the Lowrider Council. We do big events - like we just did something for the homeless, we just did something for back to school, as well as something for the kids who are un-housed. There's a lot of kids who are in shelters. We actually got them haircuts and school supplies. We're eventually going to be a non-profit, but for now, we are working with a lot of local non-profits that are helping with things like organizing an event in a parking lot or wherever. Anyone who is willing to give up their time for us and then just provides those resources for us is a help. There were probably about ten of us, and we each had our own role in being involved. Like myself - I created the flyer, I put all the information on there. We all bring a little bit to the table. One of the girls on the council, she's a hairdresser, so she was able to give up her time to provide that space; so, it's about the little bit of what everyone can contribute.

¿SABÍAS QUE LA REVISTA LOWRIDER COMENZÓ EN EL ESTE DE SAN JOSÉ?

Definitivamente sabía que la revista se originó en el este de San José porque L.A tiende a llevarse toda la fama por *lowriding*, lo cual no quiero desacreditarlos en absoluto, porque tienen Whittier Boulevard y puntos importantes de cruising. Pero también estaba la meca del lowriding aquí en el norte de California como Sunny Madrid y la revista *Lowrider*. Sabiendo que él era de aquí al igual que sus comienzos, es por ello que mucha gente lo aprecia. Cuando me enteré de que la revista iba a desaparecer, supongo que no me afectó mucho porque con la era digital puedes encontrar mucho material en *Instagram* y en varios sitios web donde puedes apreciar ese arte.

¿TE ENFRENTASTE A ALGÚN DESAFÍO CUANDO COMENZASTE A DOCUMENTAR LA CULTURA LOWRIDER?

Comencé con la cámara de mi celular y fue así como la mayoría de mis publicaciones eran a través de un teléfono. Por supuesto cuando comienzas quieres tener una buena cámara, pero también estaba el factor de no tener suficiente dinero para comprar una, así que comencé a imprimir y a vender las fotos. Tomaba fotografías de autos alrededor, de los *lowriders* y eran ellos quienes me compraban. Aprendí como ganar dinero con el fin de obtener el equipo que necesita. Vendía las fotografías a través de las redes sociales, también me llamaban y me decían: "oye, quiero esa foto" y yo les respondía: "está bien, yo se la vendo". Después encontraría una manera económica de imprimirlas y haría entregas locales para no tener que pagar el envío, ya que en ese tiempo estaba en la secundaria.

Crecí con la cultura *lowrider* por lo que no hubo problema cuando me involucré con esa comunidad. Como dije, mi mamá creció en la cultura de los *lowriders*, yo siempre andaba entre chicanos y la forma en que nos vestimos es algo natural para mí. Puedo ver que fue un problema para las personas que no eran de aquí [esta cultura]. Conozco a muchos fotógrafos que no conocen la cultura, no han crecido con ella y batallan un poco. No conocen nuestra música, no saben cómo nos vestimos, se sienten un tanto desconectados, luego finalmente les encanta. Eso está perrón.

¿CÓMO TE HA CAMBIADO ESTA CARRERA? ¿CUAL ES TU PERSPECTIVA EN TÉRMINOS DE COMUNIDAD? ¿EXPERIMENTASTE ALGO QUE NO ESPERABAS?

Para ser honesto, no esperaba involucrarme mucho con la comunidad tanto como lo estaba. Al involucrarme con clubs locales de automóviles y el conocer a otros *lowriders*, comencé a ayudar a coordinar campañas de recolección de juguetes y eventos como ese y así, creció en mí. La necesidad de formar parte de eso y por tal motivo terminé uniéndome al consejo de lowriders. Hicimos algo por las personas sin hogar, hicimos algo para el regreso a clases, así como para los niños que no tienen hogar y muchos niños que están en refugios, de hecho les proporcionamos cortes de cabello y suministros escolares. Eventualmente seremos una organización sin fines de lucro, pero estamos trabajando con muchas organizaciones sin fines de lucro locales que están ayudando con cosas como organizar eventos en estacionamientos o donde sea. Cualquiera que esté dispuesto a dedicar su tiempo con nosotros y o que simplemente nos proporcione recursos será de gran ayuda. Probablemente éramos unos diez y cada uno tenía su propia función en el consejo. Al igual que yo, creé el volante y puse toda la información allí. Todos trajimos un poquito a la mesa. Una de las chicas del consejo es estilista, por lo que pudo proveer su tiempo para brindar el espacio. Se trata de lo poquito que cada uno puede contribuir.





DO YOU HAVE ANY BIG GOALS? MAYBE YOU'D LIKE TO BE A PART OF A MUSEUM OR AN EXHIBITION?

Definitely. I've had folks reach out to me a few times about getting my art put up in some local San José buildings they're planning on creating 'cause they've just seen my work. I've had other people reach out to me too, but I can't really go into details. I definitely wanna start pushing harder and selling prints and doing merch with my brand.

DO YOU OWN YOUR OWN LOWRIDER?

I do own my own 84' Cutlass Supreme. It has air ride suspension. It's pretty badass. It's got the silver leafing on the side, an ice rink color. Unfortunately, I was rear-ended last year. . . . So I, unfortunately, am dealing with what we call "pit prison"; it's when your car is stuck with the painter and they're laggin', but it's almost done. The current painter is adding graphics to the roof. He's patterning it so it gives it a different look, because when I bought the car, it already had the pinstriping silver leafing. So, I wanted to, you know, give it my own look. I didn't want it to be someone else's canvas. I definitely wanna add hydraulics to it, 'cause right now it has air ride suspension. That's better than air ride, that way I can hop it, three-wheel it.

HOW WOULD YOU DESCRIBE A LOWRIDER CRUISE OR THE LOWRIDER COMMUNITY TO SOMEONE WHO HAS NO IDEA WHAT IT IS, AND HOW WOULD YOU DESCRIBE CRUISING DOWN MONTEREY ROAD?

It's pretty much just a huge block party. All of our gente sharing that same passion for their lowriders. They just wanna go cruising. They put a lot of money into these cars, and they just wanna show them off, so it's a day to just shine. Sometimes we call it "Show and Shine". . . . It's funny that you brought up Monterey Road because we never used to cruise Monterey Road. I pretty much stirred the pot with that. We wanted to get away from the riff-raff downtown on Cinco de Mayo one year because Santa Clara Street gets out of control. We wanted to get away from that. There's people that come from out of town and they just wanna ruin it for us. So, I was like, there's Monterey Road, it's a big strip, let's go over there, let's try it out. People loved it. . . . That's pretty much what it is, a block party, a show and shine. Also, they're always family-friendly events. We try to push for them to be family-friendly, so you always see families with their kids out there.

LASTLY, IF YOU COULD SHARE A MESSAGE TO THE WORLD FROM THE LOWRIDER COMMUNITY, WHAT WOULD IT BE?

Take the time to actually understand the lowrider community before you judge it. We're not as the media portrays it; we're just giving back to the community. We try to influence the youth to do better, like coming together for a great time. If you ever have a kid you're worried about getting involved with gangs, introduce them to lowriding 'cause it's a hobby and it keeps them out of trouble. I know people think otherwise: "Oh they're gangsters." But really, we're not. We're good people.

Carlos Morales was raised in South San Jose. He has his degree from San Francisco State University with a major in Communications with an emphasis in Marketing. As the newest member of the Kooltura Marketing team, he manages social media operations for EASTSIDE Magazine.

¿TIENES GRANDES METAS? ¿TE GUSTARÍA FORMAR PARTE DE UN MUSEO O UNA EXPOSICIÓN?

Definitivamente, ha habido personas que se ha acercado a mí en diferentes ocasiones para que coloquen mi arte en algunos edificios locales de San José que están planeando crear porque han visto mi trabajo. Otras personas también se han acercado a mí, pero realmente no puedo entrar en detalles. Definitivamente quiero comenzar a esforzarme más y vender más fotos impresas y diseñar más ropa con mi marca.

¿TIENES TU PROPIO LOWRIDER?

Soy dueño de mi propio Cutlass Supreme de 84 ' , tiene suspensión neumática, es bastante rudo y tiene la hojalatería plateada en el costado, un color de pista de hielo. Desafortunadamente el año pasado me chocaron por detrás. . . .Entonces desafortunadamente estoy lidiando con lo que llamamos "pit prison", que es cuando tu auto se encuentra con el pintor por determinado tiempo, ha sido un proceso tardado pero casi está terminado. El pintor actual está agregando gráficos al techo, lo está modelando para darle un aspecto diferente porque cuando compré el coche, ya tenía las líneas plateadas así que, quería ya sabes, darle mi propia apariencia. No quería que fuera el lienzo de otra persona. Definitivamente quiero tener sistema hidráulico porque ahora mismo tiene suspensión neumática. Eso es mejor que manejar air-ride, de esa manera puedo hacerlo en tres ruedas.

¿CÓMO DESCRIBIRÍA UN LOWRIDER CRUISE O A LA COMUNIDAD LOWRIDER A ALGUIEN QUE NO TIENE IDEA DE QUÉ ES? RECIENTEMENTE, HE NOTADO QUE MUCHOS LOWRIDERS HACEN CRUISING POR MONTEREY ROAD.

Es más o menos una gran fiesta en la calle, toda nuestra gente comparte la misma pasión por sus *lowriders*, ya sabes, solo quieren ir de *cruising*. Ellos pusieron mucho dinero en estos autos y solo quieren lucirlos, así que es un día para brillar y lo llamamos "ir y brillar". . . .Es gracioso que mencionaste lo de Monterey Road porque no solíamos hacer un *cruising* ahí, me saque de onda con eso. En una ocasión, quisimos alejarnos de la muchedumbre del centro el Cinco de Mayo porque la calle Santa Clara se pone salvaje y queríamos alejarnos de eso. Hay personas que vienen de fuera de la ciudad y solo quieren hacernos quedar mal. Así que pensé "esta la Monterey Road", que tiene un recorrido largo vayamos ahí, probémoslo. A la gente le encantó. . . . Eso es más o menos lo que es una fiesta de barrio, un espectáculo y brillo. Además son eventos para toda la familia, tratamos de hacer que sean aptos para familias porque siempre ves familias con sus hijos ahí.

POR ÚLTIMO, SI PUDIERAS COMPARTIR UN MENSAJE AL MUNDO DE LA COMUNIDAD LOWRIDER, ¿CUÁL SERÍA?

Tómense el tiempo para entender realmente a la comunidad de *lowrider* antes de juzgarla. No somos como lo representan los medios, solo estamos retribuyendo a la comunidad. Intentamos influir en los jóvenes para que lo hagan mejor pasar un buen rato juntos. Si alguna vez tienes un hijo/a al que te preocupa que se involucre con pandillas, muéstrale el mundo de *lowriding* porque es un pasatiempo y lo mantendrá fuera de problemas. Sé que la gente piensa lo contrario, "oh, son gánsteres", pero en realidad no lo somos. Somos buena gente.

Carlos Morales se crió en el sur de San José. Tiene su título de la Universidad Estatal de San Francisco con especialización en Comunicaciones con énfasis en Marketing. Como miembro más reciente del equipo de *marketing* de Kooltura, lleva a cargo las operaciones de redes sociales de la revista EASTSIDE.



< PIÑATAS BURSTING WITH HISTORY >

By Carlos Velázquez

San José is a unique and beautiful city, one whose cultural heart and roots lies in its immigrant and Chicano neighborhoods, at places like the *pulga*, in pho restaurants at strip malls full of asphalt and sandblast, or a tiny wooden building bursting with color.

Dulceria Mi Carnaval, a *piñata* and Mexican candy store located on the corner of 24th and E. Santa Clara, is a big part of my family's roots, as well as that of the East Side. My Tia Gabriela Velázquez, my pop's younger sister, opened the shop in 1986 with my Tio Chava, and it's been a family affair since. Cousins, tios, siblings, and my parents have all worked there, helping with the chair and table rentals, or creating and decorating the *piñatas*. I can hear my Abuelita Lupe's loud voice filling up the tiny room that makes up the store. I can see the explosion of colors from the *piñatas* and bags of *dulces*, feel the dried, textured layers of glue covering the folding tables where the *piñatas* are made.

This city does very little to highlight the history of businesses like these, leaving the *corazón* and roots of the city to oral histories and photo albums, always in danger of disappearing with every family move or generation lost. How many other stories like Dulceria Mi Carnaval are within other Mayfair, East Side businesses?

About four years ago, my interest in learning about San José's Chicano history led me to the California History room at the King Library in Downtown San José. There, under the "Mexican-Americans" folder of news-clippings, I found an article in the *San Jose Mercury News* from 1989, about my tia's store (it incorrectly lists it as having recently opened that year). My family's history is in this article, down to how my tios met in an English class at Lincoln High School. There are many more clippings of local Chicano and Mexican American history, and I wish I had more time to immerse myself, to research, learn and share this history.

Fortunately, there are many more people working on this too. Instagram pages like Gente de San Jose and Mr. 1777 serve as accessible places to share and view photos that only families have seen. La Raza Historical Society is an established organization with a home at History San José. I am part of the Before Silicon Valley Project, a bilingual website that will highlight the stories and experiences of Mexican Americans and Chicanos here in Santa Clara Valley during 1920 - 1960.

The stories that make up Dulceria Mi Carnaval are indeed before Silicon Valley, a label that largely erases our history and contributions here in San José and the Santa Clara Valley. Our history is much more than just a news clipping.

Our family roots are prominent in the tree that is San José. Let's learn about and share our roots, for the sake of this city's heart and soul.

Carlos Velázquez was born and raised in San José. He is an alum of the National Association for Latino Arts and Culture's (NALAC) Leadership and Advocacy Leadership Institutes, as well as the Multicultural Artists Leadership Institute (MALI) in San José. Connect at mrcarlosv@hotmail.com

San José es una ciudad única y hermosa cuyo corazón cultural y raíces se encuentran en sus vecindarios de inmigrantes y chicanos, en lugares como la *pulga*, en los restaurantes pho en los centros comerciales llenos de arena y asfalto o en un pequeño edificio de madera lleno de color.

Dulceria Mi Carnaval, una tienda de piñatas y dulces mexicanos ubicada en la esquina de 24th y E. Santa Clara, forma parte de las raíces de mi familia, así como lo es el este de San José. Mi tía Gabriela Velázquez, la hermana menor de mi papá, abrió la tienda en 1986 con mi tío Chava y desde entonces ha sido un negocio familiar que brinda oportunidades a la familia. Primos, tíos, hermanos y mis padres han trabajado allí, ayudando con el alquiler de sillas y mesas o creando y decorando las piñatas. Puedo escuchar la fuerte voz de mi abuelita Lupe llenando el diminuto cuarto que conforma la tienda. Puedo ver la explosión de colores de las piñatas y bolsas de dulces, sentir las capas secas y texturizadas de pegamento que cubren las mesas plegables donde se hacen las piñatas.

Esta ciudad hace muy poco por resaltar la historia de negocios como estos, dejando el corazón y las raíces de la ciudad a historias orales y álbumes de fotos, siempre en peligro de desaparecer con cada mudanza familiar o pérdida de generación. ¿Cuántas otras historias como Dulceria Mi Carnaval hay dentro de otros negocios en Mayfair o el este de San José?

Hace unos cuatro años, mi interés en aprender sobre la historia chicana de San José me llevó a la sala de Historia de California en la Biblioteca King en el centro de San José. Allí, debajo de la carpeta de recortes de noticias "mexicoamericanas", encontré un artículo en el periodico, *San Jose Mercury News*, de 1989, sobre la tienda de mi tía (la enumera incorrectamente como si hubiera abierto recientemente ese año). La historia de mi familia está en este artículo, hasta cómo se conocieron mis tíos en una clase de inglés en *Lincoln High School*. Hay muchos más recortes de la historia local chicana y mexicoamericana y me gustaría tener más tiempo para sumergirme, investigar, aprender y compartir su historia.

Afortunadamente, también hay muchas más personas trabajando en esto. Las páginas de Instagram como "Gente de San José" y "Mr. 1777" sirven como lugares accesibles para compartir y ver fotos que solo las familias han visto. *La Raza Historical Society* es una organización establecida con sede en History San José. Soy parte del proyecto, *Before Silicon Valley*, un sitio web bilingüe que destacará las historias y experiencias de los mexicano-americanos y los chicanos aquí en el Valle de Santa Clara durante 1920-1960.

Las historias que han surgido de Dulceria mi Carnaval son de hecho anteriores a *Silicon Valley*, una etiqueta que borra en gran medida nuestra historia y contribuciones aquí en San José y el Valle de Santa Clara. Nuestra historia es mucho más que un simple recorte de noticias.

Nuestras raíces familiares se destacan en el árbol que es San José. Aprendamos y compartamos nuestras raíces, por el bien del corazón y el alma de esta ciudad.

Carlos Velázquez nació y se crió en San José. Es alumno de los Institutos de Liderazgo y Defensa de la Asociación Nacional para las Artes y la Cultura Latinas (NALAC), así como del Instituto de Liderazgo de Artistas Multiculturales (MALI) en San José. Comuníquese con él en mrcarlosv@hotmail.com.

The Source

I always felt disconnected
From my neighbors and my friends
From the kids at my school
And the families on TV

A constant gap
A missing piece
A reminder of otherness

Ni de aquí, ni de allá.

Always grasping for the intangible
A feeling that left me like
A seed in the wind
Looking back, not knowing where
We've been

The history books we read
In class talked about
Generations of people
tied together by the
Bonds of lineage

Communities of our Indigenous
Peoples, connected to the
Earth, to the animals, to
Each other

Averígualo.

I yearned for this connection.

My parents' severed roots
From their beloved México
The *Pozo Santo* where my mom
Swam with her brothers
Or La Plaza where my dad sold
Fruta to the faithful after church

Replanted on unwelcoming soil
And thriving nevertheless
despite the trauma
Always smiling, lifting me up

¡Mija, tú lo puedes tener todo!

The buds began to take
In the black asphalt below
The movie screens of
My beloved *Pulga*

The sun was still slumbering
When our Orange van
Drove up to our designated
Space every weekend
The Filipino family
Across the way would
Always wave to us
As we set up, offering
A hand or a watchful eye

The White man's toddler
From the organic honey stand
Would hobble over, arms
Outstretched to give
my mom a messy hug

And the *frutereros* unpacking
Their trucks, calling out
The prices, the quality
Would always stop -

¡Buenos Días Don Jesús!

We grew together, on
Those hot summer days
Drinking *agua de coco*
While finishing pages
Of homework alongside
the constant disconnect
from my peers

I found myself in
Uncharted territory, once again
Places my parents had never been
The halls of a university, the
cacophony of a newsroom, the
screaming silence of a boardroom

Thirty six hours of my
Body breathing, breaking
Surrounded by *mi mami*,
Mi hermana y mi prima
Giving way to the fruit
That would connect us all
To this space

Dark eyes reflecting ours,
Firmly rooted, their place
Cemented in confidence
Securely tethered to me.

Al fin, amanecieron nuestras raíces.

Siempre me sentía desconectada
De mis vecinos y mis amigos
De los niños de mi escuela
Y las familias en la televisión

Un hueco constante
Una pieza que falta
Un recordatorio de la alteridad

Ni de aquí, ni de allá.

Siempre aferrándome a lo intangible
Un sentimiento que me dejó como
Una semilla en el viento
Mirando hacia atrás, sin saber dónde
Hemos estado

Los libros de historia que leemos
En clase se habló de
Generaciones de personas
Unidos por los
Lazos de linaje

Comunidades de nuestros indígenas
Pueblos, conectados a la
Tierra a los animales, el
Uno al otro

Averígualo.

Anhelaba esta conexión.

Las raíces cortadas de mis padres
De su amado México
El *Pozo Santo* donde mi mamá
Nadó con sus hermanos
O La Plaza donde vendió mi papá
Fruta a los fieles después de la iglesia

Replantado en suelo poco acogedor
Y prosperando sin embargo
a pesar del trauma
Siempre sonriendo, levantándome

¡Mija, tú lo puedes tener todo!

Los brotes comenzaron a tomar
En el asfalto negro que pisamos
Las pantallas de cine de
Mi querida *Pulga*

Al fin, amanecieron nuestras raíces.

Mayra Flores is the proud daughter of immigrants, daughter of East Side San Jose and mother to her child and her words. She stands on the shoulders of *luchistas* and *mujeres indomables*. *¡Siempre hay tiempo pa'l cafecito!*
Instagram @mayraflores408

Mayra Flores es la orgullosa hija de inmigrantes, hija del East Side San José y madre de su hijo y sus palabras. Ella está sobre los hombros de *luchistas* y *mujeres indomables*. *¡Siempre hay tiempo pa'l cafecito!*
Instagram @mayraflores408

El sol seguía dormido
Cuando nuestra camioneta Anaranjada
Condució hasta nuestro designado
Espacio cada fin de semana

La familia filipina
Al otro lado,
Siempre nos saludan
Mientras nos instalamos, ofreciendo
Una mano o un ojo vigilante

El niño del hombre güero
Desde el puesto de miel orgánica
Se pasaría, brazos
Extendidos para darle a
mi mamá un abrazo desordenado

Y los frutereros desempacando
Sus camiones, gritando
Los precios, la calidad
Siempre pararía -

¡Buenos Días Don Jesús!

Crecimos juntos, en
Esos días calurosos de verano
Bebiendo agua de coco
Al terminar páginas
De tareas de la escuela junto
la desconexión constante
de mis compañeros

Me encontré en
Territorio desconocido, una vez más
Lugares donde mis padres nunca habían
estado
Los salones de una universidad, la
cacofonía de una redacción, el
silencio de una sala de juntas

Treinta y seis horas de mi
Respiración corporal, quebrándose
Rodeado de mi mami,
Mi hermana y mi prima
Dando paso a la fruta
Que nos conectaría a todos
A este espacio

Ojos oscuros reflejando los nuestros,
Firmemente arraigados, su lugar
Cementado en la confianza
Seguramente atado a mí.

Al fin, amanecieron nuestras raíces.

School of Arts & Culture Mexican Heritage Plaza

LAS PUERTAS ESTAN ABIERTAS
1700 ALUM ROCK AVENUE





Kooltura Marketing
310 South First Street
San José, CA 95113

(408) 596-4026 | kooltura.com

